

Roque Roco  
"Alrededor de la Exposición.  
Apuntes Críticos y  
descriptivos publicados en  
el Estandarte Católico"  
Santiago: Imprenta de El Estandarte Católico,  
1875

Roco, Roque.

Alrededor de la Exposición. Apuntes  
críticos y descriptivos publicados  
en el Estandarte Católico.

Santiago 1875

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

1996

MICROFILMADO POR BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

BIBLIOTECA DE EL ESTANDARTE CATOLICO.

AL REDEDOR DE LA EXPOSICION.

APUNTES

CRITICOS I DESCRIPTIVOS 10

PUBLICADOS EN «EL ESTANDARTE CATÓLICO.»



PRIMERA PARTE.

SANTIAGO.

IMPRESA DE «EL ESTANDARTE CATÓLICO.»

21-Barrancas

1875.

## AL REDEDOR DE LA EXPOSICION.

“Si el siglo actual recibe con el tiempo un mote histórico, es probable que se llame *el siglo de las Exposiciones.*” — CASTRO I SERRANO:

### I

#### CONSIDERACIONES JENERALES.

Señor Director:

Hubiérame Ud. propuesto i hubiera yo aceptado la tarea de hablar desde las columnas del acreditado diario de Ud. sobre cualquiera materia, la cuadratura del círculo i el movimiento perpétuo inclusives, i todavía me parece que me sintiera en estos momentos ménos cariacontecido i perplejo que me siento al tratar de dar a los lectores una idea acerca de la Exposicion Internacional, inaugurada el 16 de los corrientes, en uno de los

mas hermosos i mas poéticos recintos que acarician con sus perfumados ambientes i sus deleitosos paisajes a esta descontentadiza reina de Santiago, tan varia i si dijéramos tan contradictoria en sus caprichos, que, a la par que gusta de mojar sus sandalias en las turbias aguas del moribundo Mapocho, ciñe sus sienes, a guisa de triunfal corona, con los hermosos diamantes de sus nieves perpétuas. Hablar de una Exposicion puede no ser obra de romanos, pero yo me sé que es para mí obra que pone en mi pecho miedo; i no la acometeria sin duda a no mediar la palabra empeñada, lo que juzgo tan serio para los soldados de la pluma como para los hombres que arrastran sable; i hé ahí por qué miro i contemplo las dificultades de la empresa, i de vencerlas trato, que no de volverles desdeñoso o cobarde la espalda.

I desde luego, pues he puesto un nombre a esta serie de apuntes o artículos a que temeroso doi ahora comienzo, séame lícito tratar de justificar ese nombre, siquiera para que no haya derecho a que se me atribuyan pretensiones de que estoi ajeno. Punto serio fué siempre para los antiguos el relativo al

nombre que habian de dar a sus hijos; i creyeron (con razon o sin ella, que no me meto en tales honduras) que el susodicho nombre ejercia no poca influencia en los futuros destinos del que lo lleva. A estos malaventurados hijos de mis veladas he querido llamarlos *Al rededor de la Exposicion*, que no es lo mismo que *En la Exposicion* o *Dentro de la Exposicion*; i he querido llamarlos así, porque de la Exposicion he de hablar como quien la ve desde léjos, sin atreverse a penetrar en ése como templo de las artes, ciencias e industrias, receloso de mancharlo con audaz i profana planta; porque carezco del talento i la ilustracion necesaria para acometer un trabajo serio, una critica profunda sobre el particular; porque es mas humilde que todo eso mi intento i mui menos dilatado el campo que abrazarán mis revistas i en que habrán de espaciarse mis miradas, poco penetrantes i nó muchas veces ciertas; porque, para decirlo de una vez, tengo que escribir así como quien dice *a vueta pluma* parando la atencion en lo que la Exposicion Internacional, en éste o aquel aspecto, tenga de notable; saltando de flor en flor, de belleza en belleza; imitando a la mariposa en su in-

constancia ya que imposible me sea imitarla en el rico colorido de sus doradas alas.

¿Os parece ahora que el nombre que he dado a estos artículos no es tan disparatado como en el primer momento pudo creerse?

Si, pues, reconozco la escasez de mis fuerzas i lo árduo de la obra, razon será que espere de los que me lean la induljencia que no alcanzaria mi audacia, a no ser cierto que las mas inclinadas a perdonar ajenos yerros son las inteligencias mejor cultivadas, por lo mismo que son las que mejor conocen los obstáculos que en estos trabajos de descripcion i de crítica hai siempre que vencer.

¡Feliz me consideraré si logro proporcionar a los lectores de *El Estandarte Católico* momentos de provechoso solaz i si puedo hacer que, desde el silencio de su estudio o la tranquilidad de su hogar, se formen, allá en los espacios de su vivaz imaginacion, siquiera una idea de lo que es, por el lugar que ocupa, los objetos que exhibe, los estímulos que está llamada a despertar, las luchas que provoca, el entusiasmo que enciende, los visitantes que atrae i los bienes que indudable-

mente producirá, la Exposicion Internacional de 1875.

Una de las fórmulas mas concretas, mas elocuentes i mas comprensivas del progreso en todas las esferas de la actividad humana, ora se trate de artes, ora de ciencias, ora de industrias, es la que ha recibido el nombre de *Exposicion* i que han admitido, ensanchado i propagado con el ejemplo las mas adelantadas naciones de América i Europa.

¿Qué es una Exposicion i qué servicios presta i está llamada a prestar en el seno de la civilizacion moderna?

Hé ahí un problema para cuya acertada solucion no se necesita ni con mucho, haber envejecido en la meditacion i en el estudio. Exposiciones hai en el mundo desde que hai comercio, puesto que aquéllas sean efecto de éste, de la comunicacion de las razas, del cambio, de la lei de la oferta i la demanda, de la necesidad sentida por unos de comprar i la necesidad experimentada por otros de vender. Hizo o realizó la primera Exposicion, quien primero puso en pública exhibicion o

los productos de su tierra, o los resultados prácticos de sus científicas investigaciones, o sus manufacturas. Encontróse el hombre dueño de una propiedad o una mercadería; i como quier que mas provechoso que consumirla, le era cambiarla o venderla, dió el primer paso i la hizo conocer de sus semejantes; o lo que tanto vale, la *expuso* para que todos pudiesen apreciar sus cualidades. Una tienda, un almacén que exhibe los objetos que tiene de venta, que los coloca en estantes o escaparates para que pueda fácilmente examinarlos el comprador, es una Exposición en pequeño, o si se quiere, en miniatura. El gran resorte de la publicidad, que recibió fuerza i pujanza gigantescas con el descubrimiento i las mejoras de la imprenta, dió cuerpo, vida i ensanche a las Exposiciones, cuya utilidad i necesidad fué siendo mas comprendida a medida que el comercio se desarrollaba, i que del estado latente pasaba a ser palpable el progreso material, moral e intelectual de los individuos i las naciones.

Cuando Cosme de Oviedo, en el siglo XVII, anunciaba i encomiaba funciones de teatro por medio de carteles, no hacia sino

*exponer* i recomendar sus espectáculos, atrayendo hácia ellos las públicas miradas i despertando i animando por aquel medio la pública curiosidad. Por eso he dicho que las Exposiciones no son sino un efecto producido por el desenvolvimiento, rápido o tardío, de la civilización; i por eso se equivocan tristemente los que les asignan como único objeto el de entretener un tanto a las personas acandaladas, el de ser lugares destinados a alimentar la sed de placeres que devora al hombre mundano, sin que ellas alcancen a producir provechos positivos i durables para los pueblos o para los individuos.

Los felices resultados hasta aquí obtenidos por los diversos ensayos hechos en este terreno, probando están que las Exposiciones sirven de algo mas que de fútil entretenimiento; i la segunda mitad del presente siglo ha demostrado que en esas justas de las artes i la industria, en esos torneos de la inteligencia a que acuden con lo que tienen de mejor i mas brillante las naciones que algo valen como civilización, se despiertan las nobles emulaciones, i vencedores i vencidos danse la mano, después de porfiada lucha, al

volver a la labor: los primeros para mantener siempre verdes los laureles conquistados, i para disputar nuevamente i con mayores bríos i mejores armas la victoria, los segundos. La Exposición es un campo de batalla, es una escuela abierta a los hombres de todas las zonas i todos los países, i a ella acude presuroso todo aquel que desea aprender i, por consiguiente, avanzar. Allí sacuden el polvo de viejos errores, rompen el yugo de estafalaria usanza, se familiarizan con los descubrimientos hechos en éste o aquel sentido, comparan lo ajeno con lo propio, estudian lo que no saben, aprenden lo que ignoran, detestan de lo malo, i lo bueno i saludable elijen. No de otro modo se avanza en el camino del progreso: el aislamiento es muerte, i toda nación que se aísla, que renuncia el comercio, el contacto del mundo es una nación que se suicida.

I no es ésta vana e infundada teoría, puesto que a nó pocos lo parezca. Vuelvo nuevamente a la historia de ayer, del siglo en que vivimos, i apelo al testimonio de la mas comercial de las naciones, que es tambien la mas respetada: al testimonio de Inglaterra.

¿Acáso no se debe a la patria del príncipe Alberto i la reina Victoria el desenvolvimiento que han adquirido las Exposiciones? Sí; fué Inglaterra la primera nación del globo que les dió una forma séria, definitiva i práctica llamando a todas las demás naciones al primer concurso universal por ella abierto en 1851, llamamiento que fué jeneralmente escuchado i a que respondieron los pueblos enviando al palacio de Hyde-Park los productos de su industria, sus obras de arte i hasta sus trabajos científicos.

Tan alta i tan reconocida es hoy en día la importancia de las Exposiciones, que no son pocos los pueblos que se dicen sus inventores i reclaman este título con calor i orgullo: España, Francia, Inglaterra i aun Italia comparecen simultáneamente exigiendo cada una para sí la honra a que aludo, al modo en que otro tiempo i hasta pocos años há, Alemania, Francia, España, Flándes i Florencia se disputaban la honra de haber dado origen al grabado en piedra o en madera. I, pues no he de repetir mal lo que bien se ha dicho, séame lícito transcribir aquí lo

que acerca de este punto leo en un contemporáneo:

«Para lograr estos objetos nació también, coetánea a la evolución industrial del pasado siglo, la idea de establecer campos de exposición, donde a la vez que se evidenciase el adelanto obtenido hasta una fecha dada, brotase con el estímulo el afán de la mejora i perfeccionamiento. De aquí datan las exposiciones modernas de la industria; pues no nos ciega el amor patrio hasta el punto de que achaquemos a una princesa española el origen de estos concursos, por mas que ella, comprendiendo el espíritu i hermanándolo amorosamente con la piedad, fuese la que por primera vez convocara en las iglesias de Flándes una exposición de productos florícolas.—Permítasenos, sí, recabar para España la gloria de esta idea, i cubramos con esa alfombra de históricas i lejitimas flores el sepulcro de la virtuosa hermana de Carlos V.

«Inglaterra pretende ser el fundamento de las exposiciones de la industria, haciéndolas brotar de su reunion tipográfica de 1757. Francia imperial, que con un patriotismo hasta cierto punto loable, todo lo ha referido

siempre a la cuna del cesarismo napoleónico, consigna la existencia de una breve exposición industrial en 1798, durante las guerras de su revolucion, para venir a conceder al primer Cónsul la gloria de inaugurar por sí mismo en el palacio del Louvre la exposición extensa i reglamentada de 1801. Fué Napoleon, en efecto, el primero que dictó leyes para la convocacion de concursos anuales, donde la industria mostrara sus adelantos i la emulacion produjera sus naturales consecuencias; fué el primero que albergó en palacio de reyes los frutos del trabajo i de la civilizacion; el primero, en fin, que organizó un sistema de recompensas parecido, si no igual al que hoy se usa, i un sistema de estudios semejante al que por bueno e irremplazable se tiene hasta ahora.»

Pueblo prodijioso es esa Francia que un favorito de Luis XIV se representaba con dos caras, como el dios Jano, una seria i otra risueña. Es la nacion propagadora por excelencia, i las invenciones i descubrimientos en alas de su idioma escalan las montañas, cru-

zan los desiertos, salvan los abismos i llegan a ser, gracias a su impulso, universales i de todos conocidos. Trátese de progresos materiales, de ideas o principios políticos, filosóficos i literarios, de adelantamientos de la industria, en fin; otros pueden ser los autores de la invencion o la reforma, pero es siempre Francia quien hace la propaganda i la siembra por doquiera que pasa. Así los llamados *principios de 89* no se debieron ni a Voltaire, ni a Rousseau ni a ninguno de los demás prohombres del filosofismo del siglo XVIII; debiéronse a la Revolucion de Inglaterra que los concibió i puso la primera en práctica, sacándolos de la vaga rejion de las especulaciones puramente teóricas. Francia empero los propagó por el mundo: redujolos, por decirlo así, a un cuerpo de doctrina i presentólos como de propia cosecha.

Las ideas filosóficas mismas, el sensualismo i materialismo preconizado por Voltaire, fué aprendido por éste en esa nacion que brota como Vénus en medio de los mares: aprendiólo en la escuela de Locke i sus discípulos.

I si de la filosofía se pasa a la literatura, recuérdese que mucho ántes de que el ro-

manticismo fuese puesto en boga por Víctor Hugo en la ciudad escéptica i sibarita por excelencia, románticos habia tenido España i románticos de la talla de un Calderon de la Barca, ese gigante de la escena que no ha sido hasta ahora sobrepujado por poeta alguno ni en el atrevimiento de sus concepciones, ni en la osadía de sus imágenes, ni en la lírica entonacion de sus siempre inspiradas, sonoras i majestuosas estrofas.

I si de la filosofía i la literatura pasais al terreno de las artes i la industria, idéntico fenómeno podreis observar, que Francia parece llamada por su carácter a asimilarse i aprovechar lo que a otros pueblos costó larguísimas veladas i nó pocos sacrificios. En el seno del mundo moderno, en medio de las vastísimas i variadas comarcas que domina i visita el comercio en sus mil i mil manifestaciones, Francia es la campana destinada a llevar la voz de orden, es el pregonero universal de las naciones, la voz que todos oyen i a cuyos ecos se apresuran todos a responder.

Asimilándose las Exposiciones, dándoles vida, atractivo innegable e interes evi-

zan los desiertos, salvan los abismos i llegan a ser, gracias a su impulso, universales i de todos conocidos. Trátese de progresos materiales, de ideas o principios políticos, filosóficos i literarios, de adelantamientos de la industria, en fin; otros pueden ser los autores de la invencion o la reforma, pero es siempre Francia quien hace la propaganda i la siembra por doquiera que pasa. Así los llamados *principios de 89* no se debieron ni a Voltaire, ni a Rousseau ni a ninguno de los demás prohombres del filosofismo del siglo XVIII; debiéronse a la Revolucion de Inglaterra que los concibió i puso la primera en práctica, sacándolos de la vaga rejion de las especulaciones puramente teóricas. Francia empero los propagó por el mundo: redujolos, por decirle así, a un cuerpo de doctrina i presentólos como de propia cosecha.

Las ideas filosóficas mismas, el sensualismo i materialismo preconizado por Voltaire, fué aprendido por éste en esa nacion que brota como Vénus en medio de los mares: aprendiólo en la escuela de Locke i sus discípulos.

I si de la filosofía se pasa a la literatura, recuérdese que mucho ántes de que el ro-

manticismo fuese puesto en boga por Víctor Hugo en la ciudad escéptica i sibarita por excelencia, románticos habia tenido España i románticos de la talla de un Calderon de la Barca, ese gigante de la escena que no ha sido hasta ahora sobrepujado por poeta alguno ni en el atrevimiento de sus concepciones, ni en la osadía de sus imágenes, ni en la lírica entonacion de sus siempre inspiradas, sonoras i majestuosas estrofas.

I si de la filosofía i la literatura pasais al terreno de las artes i la industria, idéntico fenómeno podreis observar, que Francia parece llamada por su carácter a asimilarse i aprovechar lo que a otros pueblos costó larguísimas veladas i no pocos sacrificios. En el seno del mundo moderno, en medio de las vastisimas i variadas comarcas que domina i visita el comercio en sus mil i mil manifestaciones, Francia es la campana destinada a llevar la voz de orden, es el pregonero universal de las naciones, la voz que todos oyen i a cuyos ecos se apresuran todos a responder.

Asimilándose las Exposiciones, dándoles vida, atractivo innegable e interes evi-

dente; exornándolas con todo lo que su rica fantasía le ha sujerido de mas halagador para los sentidos, mas tentador para el comerciante, de mas estímulo para el obrero i mas hermoso i variado para todos, Francia no ha hecho sino el papel que desde antiguo le corresponde hacer. Inglaterra celebraba en 1851 la primera Exposicion universal; i sin que siquiera pasara por su mente el vano temor de ser vencida por otras naciones en la noble lid; sin detenerse ante la posibilidad de quedar avergonzada en presencia de los progresos extraños i el atraso propio; sin dar oido a los consejos de un vulgar i mal entendido egoismo, rompió valientemente con la tradicion del aislamiento mortifero, echóse resuelta en los brazos de la comunicacion que da vida i presta alas, e inauguró un certámen cuyos buenos resultados pronto hubieron todos de proclamar i hacer saber con las cien trompas de la fama.

Francia estudió, testificó i quiso aprovechar el hecho, presentarlo con nueva forma, darle nueva vida, imprimirle una fuerza propagadora que arrastrase tras su ejemplo a todas las ciudades del globo: a la Exposicion de

Londres en 1851, sucedió la Exposicion de Paris en 1855; Inglaterra repitió en mayor escala su ensayo en 1862, i siguió el ejemplo Francia en 1867, celebrando, en muchos conceptos la mas notable, la mas rica i quizás la mas benefica de las Exposiciones hasta ahora habidas en el Viejo i el Nuevo Mundo.

Dado este primero i poderoso impulso, conocidos i confesados fueron aun por los mas reacios los beneficios de las Exposiciones; conocidos i confesados por aquellos mismos que guerra cruel las hicieron i que las negaron los productos de su industria, las riquezas de sus minas, los tesoros de su agricultura, las creaciones de su arte; i las naciones que tales resultados presenciaban sintieron clavadas sus entrañas por el aguijon punzante del estímulo i lanzáronse entusiastas i alegres en la senda abierta por esa Isla en que fija sus miradas el mundo al través de las nieblas que encápotan su cielo.

La América Latina quiso tambien hacer un ensayo en el terreno fecundo que le habian señalado las naciones, i tocó a Chile la honra

inapreciable de haber dado el primer impulso, de haber convocado el primer paso agrícola e industrial allá por los años de 1869, después de diez años de paz i de progreso, i dos después de la inauguracion de la gran Exposicion de Paris.

Chile fué, pues, quien tomó la iniciativa en esta gloriosa senda, i en 18 de Abril de 1868 el Supremo Gobierno expedia un decreto llamado a producir los mas benéficos resultados. En ese Decreto Supremo, «a virtud del desarrollo que la agricultura habia tomado i que incumbia al Gobierno favorecer, siendo la introduccion de nuevas razas de animales i la mejora de los existentes un medio bastante eficaz de propender al incremento de la riqueza pública; que la perfeccion de los métodos i utensilios de labranza contribuye en alto grado a abaratar la produccion, i que convenia estimular el interes individual para conseguir en grande escala la introduccion en el pais de los animales de las mejores razas así como las mas perfeccionados instrumentos de labranza; se creaba una comision de personas respetables con el fin de que formulase un reglamento determinando la ma-

nera mas adecuada a la ejecucion de dos Exposiciones que tendrian lugar: una en el mes de Setiembre del mismo año para animales, i la otra el 5 de Mayo de 1869 destinada a toda clase de máquinas i útiles de labranza.»

No hai que decir que las dos Exposiciones tuvieron lugar ni que fué mui digno de aplauso el entusiasmo con que agricultores e industriales acudieron al concurso. Las mas lisonjeras esperanzas quedaron satisfechas, i Chile patentizó con la evidencia de los hechos cuán benéficos resultados no producen estos concursos internacionales.

La Exposicion chilena de Marzo de 1869 mereció elogios de la prensa extranjera i fué considerada como uno de los acontecimientos de mas trascendental importancia para la América Latina. I tanto es así, que el Perú i la República Argentina apresuráronse a celebrar también Exposiciones, concursos internacionales, la primera en Lima, i en Córdoba la segunda, construyendo expresamente palacios para recibir i hospedar los productos nacionales i extranjeros.

En 1872 el Intendente don Benjamin Vicuña Mackenna producía un decreto por el

cual convocaba a una Exposición para celebrar las festividades de Setiembre i nombraba una comisión encargada de organizarla.

La Exposición de Artes e Industria se inauguró solemnemente i en medio de un numeroso concurso, el 15 de Setiembre de 1872 en el edificio del Mercado Central; i por primera vez cruzó la locomotora por la ciudad de Santiago extendiéndose suavemente por la línea del ferrocarril urbano, seguida de músicas marciales i bulliciosa multitud que en mil maneras manifestaba su contentamiento i entusiasmo.

El 5 de Octubre del mismo año se cerró la Exposición con solemnidades semejantes a las de la apertura, después de haber exhibido verdaderas preciosidades i dado pruebas inequívocas de la riqueza nacional, i de los adelantos realizados por nuestra pacífica República en las distintas esferas de su indisputable i casi febril actividad.

La importancia de las Exposiciones quedaba así en el hecho reconocida i testificada. El primer impulso estaba dado i siguiéronse celebrando Exposiciones en pequeña escala, tales como la del *Coloniaje* que tuvo lugar en

1873 i la florícola del Santa Lucia, una i otra visitadas por escogida i numerosa concurrencia.

¿No estaba ya abierto el camino para la gran Exposición que ha dado materia a la serie de artículos a que éste sirve de preámbulo?

La ventaja de hacer que nos conozcamos i estrechemos nuestras relaciones políticas, sociales, literarias e industriales los hijos de esta querida América Latina, ventaja por nadie puesta en duda, si ya no hubiese otras, bastaría por sí sola para que las Exposiciones fueran periódicamente celebradas por países que tienen comunidad de oríjen i a quienes espera un mismo i risueño porvenir.

Los sud-americanos no nos apreciamos i si nos odiamos, porque no nos conocemos; nos miramos con ojeriza por lo mismo que somos egoistas en nuestras relaciones. Hagámonos mutuamente conocer; tendamos jenerosa mano a los que de nuestro concurso necesitan; suprimamos barreras; ahogemos en su cuna al asqueroso egoismo, como Hércules a las serpientes; demos una prueba de verdadera i beneficiosa fraternidad america-

na convocando concursos agrícolas, artísticos e industriales, i el terrible flajelo de la guerra con su luctuoso tren de males i desgracias se alejará de nosotros. Las Exposiciones serán el vínculo de union i la fórmula del progreso en nuestra América, mal conocida i peor apreciada por los europeos.

## II

## CONSIDERACIONES JENERALES.

Una invitacion para un concurso universal o internacional de artes o industrias es un desafio que se lanza al rostro del mundo civilizado, desafio noble i glorioso, ajeno de torpes odios i de menguadas pasiones, en que vencedores i vencidos, ántes como después de la batalla, se estrechan i se separan ardiendo en el fuego de un comun entusiasmo i alentados por esas dignas emulaciones que sólo el espíritu de progreso sabe despertar. I ese desafio, en que los derramamientos de sangre se convierten en derramamientos de luz i el arma fratricida se cambia en instrumento de labor, por lo mismo que abre la puerta a jenerosos estímulos, impone tambien austeros i difíciles deberes i exige de parte del que provoca un nombre sin mancha, una vida ejemplar, i distinguido puesto noblemente conquistado en el banquete de las naciones.

A no ser respetada como lo era i a no tener en sí toda la vitalidad de un pueblo civilizado i libre, no habria provocado Inglaterra la Exposicion Universal de 1851 ni, provocándola, habria visto acudir a su llamamiento fabricantes, operarios i artistas de todas las rejiones del globo. De ahí que hayan ido imitándola paulatinamente los pueblos que mas seguridad han tenido en sus fuerzas i mas confianza en el buen concepto que de ellos ha podido formarse el extranjero. De ahí que el buen éxito de las Exposiciones sea principalmente beneficio para aquél que la llevó a cabo.

Cuando se contesta al llamamiento de una nacion i se la envia lo mas notable que se ha obtenido en el terreno de la industria, del arte, de la agricultura, etc., es porque esa nacion goza de bastante crédito en el extranjero, porque su nombre ha logrado inspirar respeto, porque sus jornadas en la vía del progreso no han sido infructuosas, ni inútil ha sido toda la savia consumida durante una larga existencia de pacífica labor. I en este modo, para gloria nuestra, han sido contestados los llamamientos todos de esta querida faja de tierra que

se llama Chile, de esta ondina feliz que reposa su cabeza sobre las tibias arenas del desierto i sigue su camino hácia el ideal estimulada por el fuego de sus volcanes i el ruido soberbio de las olas de su mar, el cual en su constante agitacion parece destinado a recordarle que es lucha la existencia i que sin nobles combates no hai victoria digna ni laurel que dure.

¡Qué triunfo no fué para Chile su Exposicion de 1869 i cuánto provecho no sacó la agricultura de aquella Exposicion! Sistemas i máquinas no conocidas visitaron nuestro suelo i se hicieron familiares entre nosotros; i lo que antes importaba el improbo trabajo de semanas i de meses, llegó a ser a poco coste obra de dias i aun de horas. I pues tan hermosos resultados se habian obtenido, otros pueblos sud-americanos decidiéronse a imitarnos: fué el primero la República Argentina, a la sazón gobernada por Sarmiento, que venia lleno del espíritu de la raza anglosajona, en cuyo seno agitadísimo i en actividad fecundo, habia pasado largo tiempo.

Pero no sólo en Chile fué aplaudido nuestro primer ensayo en materia de Exposi-

ciones. Dió él entre nosotros vida a la Sociedad Nacional de Agricultura, que servicios de tan gran valía ha prestado i sigue prestando a la República, e hizo nacer la emulacion de Córdoba primero, i de la heróica i denodada ciudad de los reyes después: la República Argentina i el Perú siguieron nuestro ejemplo, i aquélla en 1871 i ésta en 1872, abrieron a la vez concursos internacionales.

El nombre de Chile fué tambien a resonar fuera de América, en el seno mismo de la vieja Europa, donde la prensa habló con entusiasmo de nuestros progresos. Un notable diario de Paris, dando cuenta de la Exposicion Nacional de Agricultura de 1869, se expresaba en los términos que transcribo en seguida:

«La luz!... Ved aquí una antigualla que vuelve a estar de moda; pero ella no viene ya del norte, ni del mediodia ni del centro: viene de América.

«Existe en aquel continente un pais jóven que camina con pasos de gigante; una civilizacion que no anda, sino que corre. Su progreso es tal que la palabra *adelantamiento* dista tanto de la realidad cuanto son sorpren-

denes los saltos que da para alcanzar un perfeccionamiento que la Europa persigue con calma i a paso de tortuga, perdiendo, dicho sea de paso, dia a dia terreno ante esa rival terrible que se llama la América.

«La luz del Norte!..... Ciertamente, esa es la luz de que tratamos. La Rusia, ese coloso somnoliento que no ha abierto todavia los ojos para apreciar las fuerzas que tiene esparcidas en un territorio de 20 millones de kilómetros cuadrados, duerme tranquilamente, confiada en una grandeza de apariencia. Mientras ese gigante se ajita sordamente, sin ocuparse ni por sueño en pensar, ved i juzgad lo que sucede del otro lado del Océano.

«En el sur de esa América jóven, fuerte, ambiciosa i emprendedora, que se levanta i que desde el primer paso sobrepuja los progresos sucesivos i lentos del viejo mundo, existe una república nacida ayer i que hoy se encuentra en aptitudes de seguir las huellas de su hermana mayor, asegurando su existencia creciendo i prosperando: esa república es Chile.

«¿Quién no dudará de que en la capital de aquella república, cuya importancia ignoran

casi todos los franceses; quién dejará de dudar en Francia que allá, en esa ciudad lejana, en Santiago, se ha realizado poco há una Exposición magnífica, muy completa i calculada para sorprender a las jentes de estos países, que juzgan a la América como se la juzgaba en los tiempos de Pizarro?

«I sin embargo ¡es demasiado cierto! La Exposición fué solemnemente inaugurada el 5 de Mayo de 1869. Estaba dividida en tres secciones, a cuál mas interesante. La primera contenía 561 máquinas agrícolas de modelos franceses e ingleses, i entre ellas las mas notables correspondían a la fundición nacional de Limache. La segunda, consagrada a animales, comprendía 243 tipos diferentes de razas caballar, vacuna i lanar. Al lado de las crías inglesas se encontraban los tipos de sangre pura chilena, tan valiosos como los árabes. La tercera, que era la última (consagrada a los productos agrícolas) comprendía 900 artículos, todos orijinales del país, salvo una colección de productos de Costa Rica i otra de Francia.

«Hé ahí lo que ha sido esa *pequeña* Exposición de la *pequeña* república nacida ayer.

«Dice la tradición que jamás se dan los primeros pasos sin vacilaciones i sin miedos. Pero no sucede así a los hombres de aquellos países, cuya existencia política i social tiene apenas cincuenta años. ¿Qué no será dable esperar de ellos al cabo de otros cincuenta?» (*Le Peuple français*).

Así se hablaba de la Exposición del 69 en Europa; así se nos elojaba por un paso tan felizmente dado en la senda del progreso. Habíamos tenido audacia i la fortuna se puso a nuestro lado, i nuestro crédito tomó ensanche, i mayor vuelo nuestro comercio e impulso poderoso la agricultura. Ancho i abierto campo nos quedaba para acometer nuevos ensayos, para convocar a nuevas Exposiciones, que la semilla derramada no había caído en campo estéril i auguraba que produciría ciento por uno.

No llaman a concursos internacionales sino los pueblos que gozan de buen crédito en el comercio del mundo i que por algun título han logrado que su nombre sea repetido con repeto. Llamara mil veces a Exposiciones

Bolivia, por ejemplo, i a buen seguro que sólo incantos acudieran al llamamiento. ¿Por qué? Porque no da garantías de estabilidad, porque esa desdichada república ha vivido i vive entre la asonada i el motin, sin dar tiempo a las obras del progreso, vejeando triste i desamparada entre las toscas preñias que han querido como aislarla en medo de la comunicacion universal; porque ha sido el cebo de todos los caudillos, la víctima de todas las ambiciones, teatro de orjias de vino i de sangre, donde los victimarios, nuevos Acteones, sacaban fuerzas i bríos de los mismos golpes que recibian de quienes les disputaban la presa.

No ha dado aquella nacion desventurada un paso en la ancha i alborozadora senda del progreso sin haberse visto obligada a retroceder, a regar esa senda con sangre, a perder en un dia la ganancia i la labor de muchos años i de penosas fatigas. Perpétua i desconsoladora imájen de Sisifo en lucha eterna con su roca, no se ha presentado todavía el profeta que le señale el dia en que habrá de llegar a la cima.

¿Cómo ni cuándo pudo encender el inteer

i llamar hacia si la atencion de los pueblos mas adelantados? Pues, si de otras naciones sud-americanas hablamos ¿cuál habria podido con derecho convocar a un concurso internacional veinte años há?

No otra que el Brasil, la única nacion monárquica que se alza en tierra americana, la cual extiende su imperio hacia todos los vientos i parece como aplastar a las pequeñas naciones que le rodean.

La primera Exposicion Internacional Americana tuvo, pues, lugar en el Brasil, allá por los años de 1861. Casi todas las naciones acudieron al llamamiento. Hubo 1,136 exponentes, 2291 objetos expuestos i 18,453 visitantes.

En 1866 celebraba el Brasil una segunda Exposicion a que concurren 30,198 visitantes i en que hubo 11,704 objetos expuestos i 2,61 exponentes. Nótese el notable progreso que revelan los guarimos últimos comparados con los primeros: los objetos expuestos han aumentado en dos mil, los exponentes se han duplicado i aumentado en cerca de doce mil los visitantes.

Llega el año de 1871 i la República Ar-

jentina, estimulada por el ejemplo, convocó a los pueblos para la Exposición Internacional de Córdoba, que debía abrirse el 1.º de Marzo del año indicado. Europeos i americanos aceptaron el nuevo reto que les dirigía un pueblo ansioso de progreso, i Córdoba, la famosa Córdoba, vióse inundada de visitantes al par que de productos de toda especie.

Por desgracia, en la época en que debió abrirse la Exposición, la mas europea de las ciudades argentinas i acaso la ménos querida. Buenos Aires, fué asolada sin piedad por el cólera morbus, que después de haber agostado, derribado i muerto una gran parte de la poblacion urbana, extendió sus alas envenenadas i cubrió con su letal i mefítico aliento las fértiles campiñas que se levantaban entonces al rededor de la enlutada reina del Plata i de la Pampa.

Hubo de postergarse la apertura del concurso por ocho meses, mas o ménos, pues sólo a fines de 1871 tuvo lugar la solemne ceremonia. I en esa circunstancia, en presencia de una concurrencia entusiasta i numerosa, el Presidente de la Comisión Directiva, don Eduardo Olivera, dirigía al Presidente de la

República, después de echar una rápida ojeada sobre los trabajos ejecutados, las siguientes palabras, dignas de recordacion i de aplausos:

«Ahora, si fijamos nuestra vista en este recinto, la mente no puede ménos que elevarse hácia el autor de todo lo criado para darle gracias con lo mas íntimo de nuestro corazón por la multitud de riquezas con que ha favorecido a manos llenas el suelo argentino, permitiéndonos reunirnos bajo este techo para admirarlas, clasificarlas metódicamente i ponerlas al servicio i al alcance de todos los que hayan de utilizarlas en beneficio propio i de la humanidad.

«..... vemos aquí los tejidos de Catamarca, las valiosas arcillas de Salta, las bellas vicuñas de Jujui, los ricos mármoles de Corrientes, los metales de Cuyo i del centro, los productos agrícolas de las del norte, los del pastoreo del litoral; i en fin, a la industria i al arte naciente en todas ellas, acudiendo a porfía al llamado que le habeis hecho, para ponerse en contacto con el espíritu industrial de nuestro siglo, i para que, siendo conocido el inventario de nuestras fuerzas productoras,

los ferrocarriles se hagan posibles, el crédito exterior se afiance sobre anchas bases i los capitales e inteligencias de los pueblos industriales arraiguen en medio de nuestros bosques, montañas i llanuras.»

Allí estuvo Chile noblemente representado i algunos de sus productos alcanzaron merecidas recompensas.

Vino después la Exposición del Perú i allí, como en Córdoba, Chile presentó sus productos, sobresaliendo entre los mas adelantados i ricos pueblos americanos, principalmente por sus frutos agrícolas i su industria minera. Su nombre gozaba cada día de mayor reputación i su crédito se extendía hora por hora en el extranjero. Parecía resuelto a probar con la evidencia de los hechos que no son pequeños los pueblos que se hallan impulsados siempre hácia adelante, que viven en larga i fecunda paz, dedicados a labrar el propio bienestar.

I los movimientos progresivos que en éste como en el anterior artículo dejo apuntados, del mundo sud-americano, débense en mucha parte a la Exposición de 1869, a ese feliz gri-

to de audacia lanzado desde un extremo del Nuevo Mundo i que resonó en los oídos de las vecinas repúblicas como un *Fiat lux*, como el eco sonoro de la campana que, después de la hora de la prueba, llama a recojer la cosecha. Esa nuestra primera Exposición, puramente nacional, dió lugar a 418 exponentes, 2,227 objetos i 31,898 visitantes, debiendo tenerse en cuenta que no se admitieron en el concurso muchísimos artefactos que no tenían cabida propia en una Exposición exclusivamente a la Agricultura dedicada.

No podía Chile detenerse en la tarea de ir siempre adelante que habia tomado sobre sí, i abrió nuevas Exposiciones, entre las que descuellan la de Artes e Industrias celebrada en Setiembre de 1872.

Producido el decreto de la Intendencia que la abrió, se iniciaron los trabajos preparatorios i el *Boletín de la Sociedad N. de Agricultura*, con honroso celo e inteligencia indisputable, publicó una serie de artículos sobre el particular. El 20 de Junio de 1872 decía:

«Manifiestos son los grandes beneficios que la agricultura ha reportado de la Exposición de 1869 i no dejarán de ser iguales

los que alcanzarán las artes e industrias de la de 1872, no obstante que ambas, bajo el impulso de las Exposiciones, no se mueven i adelantan en la misma forma que la agricultura.

«Las condiciones en que las industrias progresan son enteramente distintas: no se fabrica el cereal, la uva, el ganado i la lana, como se fabrica jabon, jarcia, i jéneros de lana. Para producir aquellos objetos rijen leyes naturales i eternas que el agricultor no puede modificar, sino solo averiguar i estudiar; pero para los productos manufacturados se encuentran cada día nuevos descubrimientos, métodos o modelos.

«De ahí proviene que las Exposiciones de artículos manufacturados son para el industrial un gran recurso de enseñanza, adelanto i publicidad; pero la Exposición de productos agrícolas no ofrece al cultivador el mismo interés inmediato.

«Fué por esta razón que la tercera sección de la Exposición de 1869 no podía tener la inmensa importancia práctica que la primera destinada a la exhibición de máquinas, herramientas, etc.

«La Exposición de 1869 tendía, pues, a enseñar la manera de desarrollar los jérmes de riqueza de la agricultura nacional, mientras que la de 1872, es destinada a exhibir los productos cosechados i a despertar el afán de cultivar lo que se ve expuesto, a superar o brillar por la mejor clase de productos.

«De ahí proviene que las Exposiciones agrícolas, por lo jeneral, no pueden despertar sino un *interés de estudio*, mientras los industriales reciben un *gran provecho comercial*.»

Veintiun días permaneció abierta la Exposición de 1872 i asistieron a ella en este tiempo 24,780 visitantes, que dejaron un producto de 12,800 pesos. Entraron además 6,340 individuos, entre miembros de sociedades obreras, niños de escuelas, militares cívicos i de línea etc. etc.

Todas estas Exposiciones, actos preparatorios han sido de la gran Exposición inaugurada el 16 de los corrientes en la Quinta Normal de Agricultura; i todas han probado que Chile progresa rápidamente i que debemos bendecir una i mil veces a la Divina Provi-

dencia, que así nos protege i guía, cuando pueblos ménos felices hai que se despedazan en fratricidas luchas i riegan con sangre campos de fertilidad asombrosa que convidan al trabajo.

Necesario me ha sido detenerme en estos antecedentes e ideas jenerales, ántes de llegar al estudio de la Exposicion Internacional, a que han servir como de cimiento o piedra angular. La tarea ha llegado a su término i poco o nada resta por hacer, ántes de que mis lectores me acompañen con la imaginacion a recorrer aquel palacio del arte i de la industria que se alza entre jardines i lagunas, asombrado por árboles que convidan con su frescura a recorrer aquellas galerías pobladas de toda clase de productos, desde el fino encaje de Brusélas hasta el tosco traje del patagon, desde la brillante concepcion del arte hasta las riquezas arrancadas a las entrañas de cerros que no sin quejarse doloridamente entregan al hombre sus secretos tesoros. Vamos, pues, a ver lo que es una Exposicion Internacional i detengámonos un poco en las primeras manifestaciones de vida de la que ha dado oríjen a estos mal perjeñados artículos.

## III

## PRIMEROS PASOS.

Por la introduccion a que he dado remate i por las reminiscencias que todavia he de hacer en el discurso de estos artículos, se temerá quizás por algunos que yo vaya en camino de imitar al celeberrimo abogado de que hace memoria, si mal no recuerdo, Antonio de Trueba, el cual abogado, después de hablar durante seis dias acerca de una porcion de mieses robada a un campesino, daba un respiro al tribunal el séptimo, continuando su interrumpido discurso en la siguiente forma:—«Lleguemos ya, Excmo. señor, a la creacion del mundo.» ¡Libreme Dios de semejante desaguizado i lléveme rectamente al objeto que persigo, si mas no sea para menor fatiga de los que por estas líneas pasen sus miradas, nó en busca de instruccion que no hallarán, pero acaso deseosos de paladear desde léjos los encantos con que brinda i obsequia la Exposicion de 1875!

Por lo demas, me halaga la idea de que no será completamente inútil la travesía que hemos hecho, ya que por ella vendremos a caer en cuenta de los progresos que la patria ha hecho i de la distancia que media desde la Exposicion Nacional de 1869, nuestro primer ensayo, a la Exposicion que hoi abre sus puertas a las naciones civilizadas.

Los primeros años del actual Gobierno de Chile se distinguieron por notables decretos tendentes todos al progreso material del pais, por la extension de líneas férreas i telegráficas que, acortando el tiempo i disminuyendo las distancias, diesen alas al comercio i la agricultura. Del uno al otro extremo de la República tendióse el alambre eléctrico i cada uno de sus estremecimientos era como el latido de un corazon vigoroso que sueña con nobles i elevados destinos. En 8 de Enero de 1873 el Supremo Gobierno tomaba la siguiente resolucion:

«He acordado i decreto:

«Art. 1.º El dia 5 de Abril de 1875 se abrirá una Exposicion jeneral de productos

naturales, industriales, fabriles i artísticos, tanto nacionales como de los demás países que quisieren tomar parte en ella.

«Art. 2.º La Sociedad Nacional de Agricultura se encargará de formar el programa i reglamento para organizar dicha Exposicion, debiendo someterlo a la aprobacion del Gobierno.

«Art. 3.º Los planos i presupuestos de los edificios para la Exposicion que se están formando por orden del Ministro de Hacienda, serán examinados por el Directorio de la mencionada Sociedad de Agricultura, el que los pasará al Gobierno con su respectivo informe para su aprobacion.

Art 4.º El Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura será el Director jeneral de la Exposicion, pudiendo nombrar las comisiones que considerase convenientes para el desempeño de sus tareas.

«Anótese i comuníquese.—ERRÁZURIZ.—  
*R. Barros Luco.*»

Hé aquí el primer paso dado en la creacion de la Exposicion Internacional. Ese es el de-

creto, esa su literatura i preciso es confesar que se usó de una forma excesivamente pobre para un objeto tan elevado i en una resolución llamada a producir consecuencias trascendentales, en el interior i en el exterior, para el pueblo chileno.

Habria aquí oportunidad para entrar al exámen detenido de importantísimas cuestiones i quizás para resolverlas en un sentido nó del todo favorable al del Supremo Decreto que dejó transcrito ¿Era conveniente organizar una Exposición Universal i gastar en ella un medio millón de pesos o poco menos? Fue feliz la elección del momento? Se meditó bien en los resultados que un paso tan importante iba a producir i en las responsabilidades que haría surtir para el país i para el Gobierno?

Ved ahí una serie de difíciles i escabrosos problemas que no intentaré por cierto resolver, que apenas me atrevo a plantear, temeroso de avanzar juicios que acaso parezcan prematuros o temerarios.

Quiso el actual Presidente de la República señalar el primero i el último año de su Gobierno con actos que despertasen la gratitud cuando no la admiración del pueblo; quiso ba-

jar del primer puesto de la nación en medio de aplausos i de bendiciones, como triunfador i nó como vencido. Tal es el oríjen i tal la causa ostensible de la Exposición. Túvose en vista un doble objeto: el que ya dejó indicado i el de abrir a nuestro progreso un ancho palenque en que pudiese manifestar su vitalidad i sus fuerzas. Pues, si tan noble i elevada mira tuvo el señor Errázuriz ¿se tomaron las medidas del caso i se dieron los pasos mas convenientes i acertados para la consecución del fin? Se tocaron los resortes propios para dar a la fiesta todo el esplendor i la lucidez de que era digna? A estas preguntas pueden responder los hechos; i yo, por desgracia, abrigo la mas íntima, la mas profunda convicción de que su respuesta no será del todo favorable a los iniciadores del concurso internacional.

En una Exposición Internacional debe consultarse el mayor número posible de garantías para los exponentes; debe procurarse a toda costa destruir ciertos monopolios comerciales que perjudican, no sólo la industria i el comercio nacional, sino los intereses jenerales que en la Exposición van a ser repre-

sentados. Para conseguir uno i otro objeto, nada mas asertado habria sido que el nombramiento de ajentés especiales en el extranjero, en América i fuera de América, para que diesen a conocer el pais, i abocándose con los fabricantes, obreros, artistas, etc. de otras naciones, los estimulasen a concurrir al certámen i les dieran todos los datos necesarios para que pudieran hacer sin temor i sin tropiezo el envío de sus productos.

Ni quito ni pongo rei, i escribo ajeno, enteramente ajeno del propósito de ofender a nadie en lo menor. Pero la verdad es que no son los ajentes consulares las personas mas idóneas para desempeñar las tareas que han estado a su cargo con motivo de la Exposicion de 1875. Por regla jeneral tienen ellos interés inmediato en auxiliar i favorecer éstas o aquellas mercaderías i natural es que las envíen al concurso con preferencia a las demás. Los resultados de este mal sistema han podido palpase ya i basta recorrer las diversas secciones de la Exposicion i oír lo que en ellas se conversa, las quejas que de uno u otro lado se levantan, para convencersse de que en

este terreno no se ha obrado con esa esquisita cordura que habria ganado los aplausos de todos.

Debió el Gobierno tener ajentes especiales encargados de dar a conocer las riquezas del pais i las ventajas que estaba llamada a reportar la futura Exposicion. No lo hizo i los defectos, vacios i abusos que en la Exposicion se noten, deben cargarse a la cuenta de esta negligencia o de este olvido. Con cuatro o seis mil pesos mas, se habria logrado el objeto deseado, i tan pequeña suma no debió ser parte a detener al Gobierno en una medida tan útil i acertada.

Habré de señalar otros abusos en el discurso de estos artículos, siempre movido por el deseo de que no se repitan i de que se tomen de antemano las medidas necesarias para matarlos en su jérmen. ¿Quién no ha lamentado ya el que ciertas secciones del hermoso palacio estén atestadas de mercaderías que las convierten en verdaderos almacenes, cuyo dueño no paga ni arriendo ni tan siquiera dependiente? Cómo no apenarse cuando se ve que se amontonan muebles de todas clases i se llenan con ellos localidades, cuando pudo i

debió economizarse espacio, exhibiendo sólo muestras i nó surtidos completos i repetidos? Hubiérase obrado de otro modo i nó fuera tan poco halagüeña la primera impresion que asalta al visitante cuando, después de atravesar el gran pórtico del Palacio, se dirige hácia las salas laterales.

Mas veo que estoi anticipando observaciones que tienen su lugar propio después i vuelvo bridas para seguir el itinerario que de antemano me señalé. Cerca nos hallamos ya del gran Palacio que se levanta en medio de la Quinta Nacional de Agricultura dominando con imponente i severo aspecto aquella vasta planicie sembrada de árboles i arbustos, i hermosada por aromáticos i bellísimos jardines: avancemos un poco mas i lleguemos hasta el recinto mismo de la Exposicion a fin de cerciorarnos de lo que alli pasa.

## IV.

## LA APERTURA.

Era el 16 de Setiembre i era la una del dia. Se acercaba el momento en que iba a realizarse uno de mis mas ardientes deseos, el sueño por mí acariciado durante largo tiempo: iba a presenciar la apertura de la gran Exposicion. Habia yo asistido a la apertura de la de 1872 i encontréme tambien en la apertura de la Exposicion del Coloniaje. Solemnes i deleitosas me parecieron aquellas ceremonias i aun paiadeo las primeras dulcísimas impresiones que experimenté al atravesar los umbrales de recintos que guardaban en su seno los tesoros del arte i de la industria, que juntaban en un mismo eslabon la época sombría de la Colonia con nuestra vida viril i expansiva de nacion independiente. Allí se vivia la vida de los recuerdos i el alma en éxtasis viajaba por rejiones a do no alcanza sino cuando abre alas als de su vigoroso entusiasmo, abrasadas por el fuego re-

jenerador de lo bello. I acariciando estas ideas, yo me dirigia a la plaza de la Independencia i subia a un coche del ferrocarril urbano, anhelando por encontrarme pronto al pié del hermoso Palacio, pronto a recorrer i admirar sus vastas galerías.

—Veamos, me decia para mis adentros, veamos qué es i qué significa una Exposicion Internacional: asistamos a su arpertura i pongámonos, en seguida, al habla con todas las naciones del globo, reunidas en el espacio de unos cuantos metros cuadrados. ¡Cómo iba a extasiarse mi alma contemplando los progresos realizados por el hombre, ora en su lucha contra la materia, ora en sus investigaciones sobre lo desconocido, ora en su tenaz empeño de arrancar al arte sus secretos i su última palabra a la naturaleza i a la ciencia! Yo habia leido descripciones admirables de las Exposiciones de Paris i de Viena i habia asistido con mi imaginacion a aquellos grandes i épicos torneos. ¿Tendria ocasion de ver algo semejante en el seno de la Quinta Normal de Agricultura? I en pos de esta pregunta venia el aguijon de la curiosidad, i el pensamiento iba i venia forjándose no sé qué

diversas ilusiones acerca de lo que se podia ver i oír. Hallábame en uno de aquellos momentos de agitadisima vacilacion en que se coje una idea, se la suelta, se la deja ir para concebir otra i otra, disparatada o sublime, alegre o sombría; en uno de esos momentos en que el alma alternativamente todo lo teme i todo lo desea i en que un poeta, anhelando por salir de la duda, lanzó aquel grito, vivo retrato de las impresiones que se sucedian en su pecho:

*¡I los años corrian,*

*I las horas volaban!*

*Las hojas de los árboles caian,*

*Las hojas de los árboles brotaban!*

Por fin el carro comenzó a arrastrarse perezosamente por la calle de la Catedral abajo i los pasajeros comenzaron a sonreír i a conversar sobre la fiesta a que, en un instante mas, asistirían.

A la una i cuarto me encontraba en la plazuela que precede a la entrada de la Exposicion. Una ancha reja de madera, con

puertas en los extremos, fué lo primero que se ofreció a mis ávidas miradas. ¿Estaba yo engañado? ¿Era aquella la entrada del gran Palacio que iba yo por primera vez a visitar? Sí, esa era la entrada i por algunos minutos me creí frente a frente de una pesebrera. Habíame imaginado que debía encontrar allí vistosas arquerías i arornos que causasen una impresion agradable i duradera; pero hube de convencerme de mi engaño i penetré en la Quinta lamentando la obra de mal gusto que dejaba a mis espaldas.

Soldados de línea i el cuerpo de cadetes formaban calle para hacer los honores de estilo a S. E. el Presidente de la República, cuya llegada se anunció a los visitantes i a la tropa con un toque de corneta.

A la una i media llegó S. E. acompañado de los señores Ministros del despacho; las tropas presentaron armas e hirió los aires con sus entusiastas armonías la Cancion Nacional, ese bellísimo trozo lírico que ningun corazón chileno puede escuchar sin que palpite acelerado. Frente a la fachada principal del Palacio se habia construido un gran pabellon, a cuya sombra tomó S. E. asiento, rodeado de

todas las personas especialmente invitadas, i principió la ceremonia de apertura.

No es mi propósito describir aquella fiesta en sus detalles; saben los lectores de *El Estandarte Católico* lo que hubo en ella, i es mi intento llamar la atencion tan sólo hácia ciertos puntos que merecen ser recordados.

Desde luego, la fiesta dejó bastante que desear. No se impone el entusiasmo, i a pesar del programa oficial, que no se cumplió en todas sus partes, la ceremonia fué fria, pálida, casi propia para hacer caer las alas del corazón mas dispuesto a las bulliciosas expansiones del contento. El discurso de S. E. el Presidente de la República i el del señor Larraín Moxó fueron sólo aplaudidos, mas por etiqueta que por entusiasmo, en sus partes finales. I después, el gran himno de apertura ni tan siquiera fué tocado por la orquesta.

Parecia que todo se habia combinado de una manera desgraciada. Mientras que la orquesta ocupaba un sitio elevado, S. E. hubo de sentarse en un sitio bajo, que lo ocultaba casi completamente a las miradas del escaso público. ¿Cómo no se le ocurrió a nadie la idea de construir bajo el pabellon tribunas, o

de formar un pequeño proscenio desde el cual S. E. hubiera podido dominar las miradas de todos los que se agrupaban a su derredor para oír su palabra?

I después, como que de intento se hubiese querido dar pasto para la crítica, el pabellon estaba adornado sólo en parte; i en aquel espacioso recinto, que daba desahogadamente cabida a doscientas i mas personas, se puso una alfombra que apenas cubria la mitad del piso; una alfombra, un fragmento de alfombra que mas bien hubiera podido llamarse escapulario. ¡Tan pequeña era la desventurada!

La puerta de entrada i la puerta de salida del pabellon están custodiadas por cuatro estátuas. Una de ellas lleva una tea en la mano, quizás porque representa a la ciencia. Pero la tea puede ser imájen de la difusion de las luces i puede ser tambien sombría imájen del incendio. Un ángel con una tea velaba sobre la tumba de Rousseau: i el autor del *Contrato social* fué progenitor indudable de los hombres del 93 i la *Comuna*.

Debo confesarlo con entera franqueza: la ceremonia de la apertura me causó tristísima impresion i me costaba convencerme de que

tan poca solemnidad hubiera habido en tan angusta ocasion. No hubo allí ni preces religiosas, ni cánticos sagrados ni accion alguna de agradecimiento a la Divina Providencia que así nos permitia celebrar los triunfos del hombre en las batallas del progreso.

Cuando en 1851 se abria la Exposicion de Londres, aquella sociedad protestante i embebecida en el mercantilismo materialista, elevaba a Dios solemnes *Te Deum* i llamaba con fervorosa oracion los beneficios del cielo sobre la patria. La religion presidió todos los actos de la solemne ceremonia. Nó otra cosa se ha hecho en Paris, esa ciudad por excelencia sibarita i escéptica. Los cánticos sagrados resonaron en los aires i el corazon jeneroso del pueblo creyente oró i esperó. Todas las almas se ponian de rodillas santificando las obras del hombre por un acto de reconocimiento i adoracion hácia Aquel que todo lo ha criado.

¿I en Viena? En Viena no ha gozado de libertad el catolicismo durante estos últimos años. El Gobierno austriaco ha promulgado leyes opresoras para las conciencias católicas; pero el Gobierno austriaco no olvidó la religion en su grande Exposicion de 1873.

Ved si no:—En la ceremonia de apertura pronuncia un discurso el archiduque Carlos Luis i felicita al Emperador por los progresos de la nacion bajo su reinado: el Emperador Francisco José contesta declarando abierta la Exposicion Universal. El principe Anesperg, Presidente del Ministerio austriaco, ofrece sus homenajes al Soberano i hace una reseña de la vida próspera del Austria. El burgomaestre de Viena, Mr. Fukders, habla de los beneficios que durante veinticinco años ha derramado por todas partes el Emperador, para gloria i ventura de la patria de María Teresa. I concluido que fué este discurso, las bóvedas del palacio resuenan con los ecos del solemne *Te Deum*, que canta el Cardenal Arzobispo de Viena; i a continuacion se deja oír la celebrada cantata de Hérdel en conmemoracion de las victorias de Judas Macabeo. Por último el Emperador i la comitiva se dirijen a visitarel palacio.

Así se inauguraba en la Vieja Europa, en el corazon mismo de la incredulidad perseguidora, una fiesta llamada a reunir en un solo sitio los productos de todas las naciones. ¡I nosotros, católicos como somos, asistíamos el

61 de los corrientes a una ceremonia de que habia sido descartada completamente la religion i donde no se oyó ni tan siquiera el nombre de Dios. ¡Tristísimo contraste i dolorosa leccion!

Admirábase en solemne ocasion nuestro sabio Domeyko de no encontrar en las obras inmortales del inmortal Humboldt escrito con letras de oro el nombre de Dios. Pues bien, el señor Domeyko se halló presente en la ceremonia de apertura de la Exposicion ¿Qué sentimientos ajitarían su corazon de creyente i qué ideas cruzarian su brillante intelijencia al ver que ni una sola palabra ni una sola sílaba habia en el discurso de S. E. en que se reconociese o siquiera se nombrara al Autor de todo lo criado? Fué ese un pobre discurso, i pudo siquiera hacerse perdonar su pobreza con esas nobles invocaciones al Altísimo, que en la próspera como en la adversa fortuna brotan de las almas que conservan vivo e inextinguible el fuego de la fe.

Así, mal preparada, fria i deslucida, la ceremonia de apertura de la Exposicion de 1875 produjo una dolorosa impresion: miéntras se enzalzaban los progresos por Chile realizados

i se daban gracias al extranjero por los beneficios que a la patria presta; mientras se le invitaba a la labor asegurándole que en Chile encontraría «un pueblo generoso, que os recibe como hermanos, i un ancho campo en que podeis aplicar vuestra industria, protegidos por la paz, por instituciones libres i justicieras i por una naturaleza benigna i vigorosa que convida con inagotables riquezas,» no había ni una palabra consagrada a Dios, a Aquel sin cuya voluntad no hai paz que dure, ni industria que prospere, ni instituciones que salven, ni riquezas que eleven ni hombre que deje de ser bestia para acercarse al ángel, i libre de las mundanas miserias, pueda elevarse hasta las rejiones sublimes del ideal, colocadas mas arriba del hombre miserable i cerca, mui cerca de donde reside la fuente de toda justicia, de todo progreso i de toda felicidad, ora se trate de los individuos, ora de las naciones se trate; ora de los miseros esclavos, ora de los que se llaman jefes de los pueblos.

## V.

## ESPERANZAS I DESENGAÑOS.

Hojas del árbol caídas,  
Juguetes del viento son:  
Las ilusiones [perdidas  
¡Ai! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón.

Achaque ha sido de tiranos, en todo tiempo i lugar; el procurar divertir la atención del pueblo por medio de entretenimientos mas o ménos provechosos, para hacerle así olvidarse de sus derechos i sus franquicias i caminar descuidado en la sonda por do se le conduce como a dóciles rebaños. Grecia tenía sus juegos olímpicos i Roma su circo i sus gladiadores. España tiene toros i el último Imperio francés obsequiaba a aquel pueblo lijero i bullicioso con espectáculos que le alejaban de la fiebre de revoluciones i trastornos que há mas de un siglo le aquejan. ¿Es acaso del todo probado que los Napoleones, al dar auje i empuje a los torneos internacionales, no hayan tenido en mira ningun propó-

sito político? Mui léjos de eso: lo contrario se ha sostenido por escritores mui reputados i ello aparece evidente apénas se examina con algun detenimiento el asunto.

Estas i otras ideas abrasaban mi mente cuando por primera vez recorría los diversos salones de la Exposicion i yo me preguntaba, nó poco sobresaltado e inquieto, si el resultado de la obra habria correspondido ya o podria correponder mas tarde a las esperanzas concebidas. Desde luego se quiso ofrecer al pueblo un espectáculo grandioso, que despertase su entusiasmo e hiciese llegar sus aplausos hasta los oidos de los promotores i realizadores del proyecto; se quiso, en seguida, divertir la atencion del mayor número, preocupada i alarmada con el estudio de difíciles problemas políticos, hácia objetos ménos peligrosos, i presentar a la vista de fabricantes, agricultores i obreros de toda clase, lo que de mas adelantado i perfeccionado se ha hecho en el pais i en el extranjero.

Cuanto a los resultados saludables i permanentes de la Exposicion, si hacemos el balance entre lo dorado de las ilusiones, lo risueño de las esperanzas, i lo seco, lo abrumador de los

desengaños, yo no sé que haya muchos motivos de felicitaciones por la manera como la Exposicion se ha realizado i llevado a cabo, en medio de risas i protestas, entre las lamentaciones de los unos i el sarcasmo hiriente de los otros, entre las quejas de muchos, i los gritos de aliento de algunos hombres i escritores a quienes basta para la bondad de una obra el que la hayan acometido el Gobierno i sus auxiliares. Ocasion i ocasiones tendremos de manifestar en detal los mil i un defectos que en la Exposicion se notan, defectos que hubiera sido fácil suprimir a haber habido tino i voluntad para lograrlo. No han desaparecido, i preséntanse odiosos i provocadores a la vista del espectador que estudia e inquiere las causas de lo que ve i echa de ménos; la responsabilidad de esos defectos caiga, pues, sobre los que, por desidia o por inadvertencia, los dejaron subsistentes.

No es posible visitar la Exposicion durante algun tiempo sin experimentar mui tristes desengaños, sin que se nuble el cielo de nuestras esperanzas i se apague el fuego de nuestro entusiasmo, i broten quejas de nuestro pecho no poco acongojado, i acudamos con la memoria al recuerdo de empresas mas

felices i mas atinadamente llevadas a cabo, allá cuando se invertian los dineros del pueblo después de haber tomado todas las medidas necesarias para cosechar ciento por uno, para recojer en abundancia el producto de la semilla arrojada en campo fecundo, con oportunidad i acierto.

Desde el momento en que se expidió el Decreto Supremo que creaba una Exposicion Internacional para 1875, suscitáronse en la prensa diaria discusiones mas o ménos ardientes sobre los resultados que semejante Decreto produciria: quienes negaban redondamente esos resultados i quienes los pintaban con los mas vivos colores de su paleta. Dicho se está que atribuyo a las Exposiciones benéfica influencia en el progreso de los pueblos; i para demostrar que la ejercen, basta con recojer unos cuantos hechos aquí i allá esparcidos en la historia todavía breve de las naciones sud-americanas; basta tener en consideracion que esa ha sido la creencia de pueblos tan libres i civilizados como Inglaterra, i que, cuando para una Exposicion se invita, todos los pueblos se apresuran a aceptar la invitacion i celosos se muestran en extremo por

mandar lo que de mejor poseen en artes, industrias o agricultura. No hai, pues, para qué renovar una discusion que aquí quizás i sin quizás estaria fuera de lugar; i si la recuerdo es sólo para apuntar hechos curiosísimos, bastantes a patentizar cuánto no soñámos relativamente a los resultados que la Exposicion produciria i al locò entusiasmo que en el pais i fuera del pais iba a despertar.

¡Qué no se dijo a este propósito! Europa i América se desbandarian para visitarnos i nos traerian sus mas preciosas riquezas con sus mas preciosos inventos; aprenderiamos lo que ignorábamos, conoceriamos descubrimientos para nosotros ocultos, se acrecentaria la industria, consolidariase el comercio i nuestro crédito volaria con la rapidez de las ondinias de Shakespeare, o en cuatro pasos, como los dioses de Homero, a los confines últimos del mundo, en alas del telégrafo i el vapor. Los enemigos de la Exposicion acusaban al Gobierno de falta de prevision i de prudencia en un acto tan serio i trascendental; inculpábanle por invertir cerca de medio millon de pesos en una fiesta o feria que, a juicio de ellos, estaba léjos de poder producir los buenos resultados prác-

ticos que muchos ilusos esperaban; i los amigos del Gobierno, con la sonrisa de la mas estupenda satisfaccion en los labios, contestaban renovando, corrijiendo i aumentando las cuentas del Gran Capitan i jurando una i mil veces que la Exposicion era uno de los negocios mas brillantes por el actual Gobierno realizados.

—¿Quiénes estaban en la verdad i quiénes en la justicia?

—El lector va a decidirlo en vista de los hechos que les proporcionen estos poco interesantes apuntes, cuyo mérito consiste principal o exclusivamente en que no contendrán datos inexactos ni informes que lleven a erróneas conclusiones, si bien carecerán i carecen de apreciaciones brillantes sobre los difíciles problemas que el estudio de la Exposicion hace nacer en la mente de todos.

Desde luego, indicio de poco acierto i poco cálculo es la manera como se construyó el Palacio de la Exposicion. Destinóse una suma para dicha construccion, suma que tuvo que ser aumentada poco mas tarde una i dos ve-

ces, porque no habian sido bien acuantados los gastos que habia necesidad de hacer. Pidiéronse suplementos i concediólos el Congreso; no obstante, ya construido el Palacio, se seconoció que no bastaba a contener los objetos que debian exhibirse i que era menester construir grandes anexos. ¡Nuevos pedidos nuevas concesiones, nuevos gastos! El erario nacional estaba pasando continuas crujías i no se podia calcular hasta dónde se iria por un camino tan resbaladizo. I si álguien protestaba, los officiosos defensores gritaban: ¡al tacaño! Era, pues, preciso aceptar los gastos o reventar: después de todo siempre quedaba la esperanza de las ganancias incalculables que la Exposicion iba a reportar.

Así, se hacian los cálculos mas peregrinos i curiosos. Estudiada la Exposicion, se decia, con el criterio del mas tacaño de los mercaderes, siempre habrá que concluir que no es un negocio realizado a pura pérdida; por el contrario, es una obra de hacendista, en todos aspectos provechosos para el Estado.

I todavía se agregaba, con un candor que rayaba en la ridiculez: «Se puede calcular que las entradas no producirán ménos de

100,000 pesos i no sería temerario creer que acudirán a ella 30,000 visitantes que paguen pasaje de ferrocarril. Es permitido apuntar como término medio del precio del pasaje de estos 30,000 visitantes la cantidad de cinco pesos; esto es, un total de 150,000. Si estos cálculos resultan exactos, i todo induce a sospechar que resultarán tales, el Estado habría recibido con una mano lo que daba con la otra i habría adquirido a vil precio un edificio espléndido, de inestimable utilidad en todo tiempo i en toda circunstancia.—Pero aun cuando estas últimas cifras fueran erróneas i aun cuando el Estado no pudiera recobrar por otros conductos un solo centavo de los 350,000 pesos que la Exposición le cuesta, siempre el Gobierno, realizando esta Exposición, habría hecho una obra de progreso. Los exponentes no vendrán a exhibir vejeces e inutilidades, traerán las últimas formas i las mejores modificaciones que los instrumentos de que se sirve nuestra industria hayan alcanzado, lo cual aumentará a la larga nuestra producción, como sucedió con la Exposición de 1869.»

Tales eran los términos en que se expresa-

ha *La República* en 10 de Agosto de 1875, un mes antes de inaugurarse la Exposición; i he querido reproducirlos aquí, porque conviene recordar, en presencia de los hechos, el modo desenfadado i lijero en que se resolvía sobre cuestiones que tocaba resolver al porvenir. ¿Dónde están, pues, los 30,000 visitantes que iban a dejar una entrada neta, por pasaje en ferrocarriles, de 150,000 pesos? ¡Cruel desengaño! Tráigase a la memoria lo que sucedió el día de la apertura, cuando no había mas de dos mil personas presentes a la ceremonia i cuando mas de la mitad de ese número era compuesto por sujetos que no pagaban entrada, i dígase a dónde han ido a parar los vaticinios de tan halagadores profetas i las esperanzas que nos hacían concebir!

I todavía se fué mas léjos en el terreno de los cálculos i de las dulces mentiras. Mientras por un lado se ponderaban i exajeraban los buenos resultados que la Exposición traería consigo, por el otro se guardaba profundo silencio acerca de los desembolsos pecuniarios del Estado i acerca de lo que importaban las liberaciones de derecho por el Estado concedidas a los objetos para la Exposición desti-

nados. ¿A cuánto ha ascendido esa liberación de derechos i en cuánto hará subir la suma del dinero invertido por el Gobierno? Hé aquí lo que convendría averiguar para no perder tiempo en cuentas inexactas i sin fundamento que las apoye. ¿Qué suma ha dejado de percibir el erario nacional por exención de fletes en ferrocarriles a los objetos traídos para la Exposición?

Pero hai algo mas curioso: siempre con el intento de hacer creer en una próxima extraordinaria inmigración a Santiago, inmigración que dejaría desamparado i solo al mundo, i que a nosotros nos pondría como a tres en un zapato, se llegó hasta el colmo de la ridiculez. ¿Acáso se habrá por alguien olvidado que *La República* hablaba con toda seriedad de los peligros que nos amenazaban, i de que era necesario tomar medidas para precaverlos? No habló de la necesidad de construir nuevas fondas i casas de huéspedes? No dijo que la Municipalidad debía ponerse a la obra estudiando el modo de contrarestar el subido precio i la carestía de los mas necesarios objetos de consumo? Se llegó hasta citar el ejemplo de Viena, donde la Municipalidad

había favorecido la creación de fondas i otros establecimientos destinados a dar comodidad a los visitantes extranjeros.

Es, pues, evidente que se tenía la convicción de que Santiago sería inundado por un gran agolpamiento de jente: i es evidente que esta convicción no era sólo de *La República* i el Gobierno, que también la abrigaban otras personas i la misma *Sociedad Nacional de Agricultura*, que varias veces habló en el particular. Así, previendo las consecuencias de un extraordinario concurso de visitantes, decía esta última en su *Boletín* de 5 de Noviembre de 1874:

«Bastando los hoteles de Santiago solamente para tiempos ordinarios, se puede presumir que subirían considerablemente los precios, lo que siempre contribuye a ahuyentar los visitantes, a no prolongar su residencia i no acompañarse de su familia; visitantes que en otras circunstancias se habrían demorado algunas semanas, residirían solo algunos días.

«La consecuencia de este estado de cosas sería como siempre: una módica utilidad de los hoteleros prolongándose por largo tiempo,

es preferible a una gran utilidad que dura unos pocos dias.

*«La construccion de hoteles i casas de alojamiento para distintas clases de la sociedad, es indispensable para el buen éxito de nuestra Exposicion.»*

*«Un empresario o una sociedad activa que tomase a su cargo la satisfaccion de estas necesidades, haria no solo una negociacion muy lucrativa, sino que contribuiria tambien notablemente al bien de un concurso en que se cifran tan grandes esperanzas para el progreso i prosperidad de la nacion.»*

«Falta una sola condicion trascendental, pero de ninguna manera irremediable: espíritu de empresa, grandes patriotas o filántropos o si se quiere entusiastas por el desarrollo de la localidad escasean en Yungai como abundan en los llanos de Subercaseaux, en la Recoleta, Cañadilla o poblacion de Ugarte.

«Tenga presente el barrio de Yungai que ahora puede elevarse al rango de un gran centro de la vida económica i social de Santiago. Si no lo hiciera así, se condenaria a continuar la existencia soñolienta de la colonia en lugar de dar paso libre a la actividad fe-

cunda que debe caracterizar a toda república vigorosa i joven.»

I el autor del artículo, convencido de la necesidad de poner un remedio a males para él próximos i ciertos, indicaba en seguida los pasos dados por otros países en ese sentido. Durante la Exposicion de Londres de 1852 «se aumentaron los medios de comunicacion expedita i barata entre Sidenham i todos los barrios de la capital i los hoteleros i restauradores habian tomado todas las medidas adecuadas para satisfacer con bastante seguridad las necesidades de una concurrencia extraordinaria.» De un modo semejante se procedió en Paris el año de 1867 i en Viena en 1873.

Filadelfia ha ido todavia mas léjos en los preparativos para la gran Exposicion Universal con que va a celebrar el feliz centenario en su gloriosa independencia. Allí se han hecho construir carruajes de dimensiones colosales, que servirán de fondas durante la Exposicion. Hé aquí las dimensiones de esos carruajes:

50 piés de largo

20 id de ancho

16 id de alto.

El piso bajo mide 8 piés de altura i 7 el piso superior, sin comprender el techo.

En cada extremidad del carro hai una puerta; i diez i nueve ventanas hai en cada costado con 4 piés 9 pulgadas de alto cada una.

El carruaje se coloca sobre una plataforma de resorte cuya fuerza puede resistir al peso de 543 quintales.

El primer piso tendrá 16 cuartos con des camas cada uno.

A la hora que es, todo ese sinnúmero de doradas ilusiones que hasta los ménos entusiastas se forjaban, ha volado para no volver i queda en su lugar el amargo dejo de un aleccionador desengaño. Ni Europa se ha vaciado sobre nosotros ni America pensó jamás en innundarnos poniendo en peligro nuestro sueño i la robustez de nuestros estómagos. Todos los pronósticos han sido desmentidos por la realidad, i ni la circunstancia de haberse inaugurado la Exposicion en pleno Dieziocho de Setiembre fué parte a que el entusiasmo fuese mas ruidoso, ni aumentase la concurrencia, ni se produjeran las consi-

derables entradas que se esperaban ni se realizara el movimiento de opinion con que no pocos soñaban. ¿Dónde está esa inmigracion, que habia de desbordar en nuestras calles, fondas i casas de huéspedes, con que se habian de atestar nuestros paseos i que habia de convertir la hermosa Quinta Normal en hormiguero humano?

¡Ah! Yo he visto Exposiciones ménos cacareadas pero mas lucidas i brillantes que la inaugurada poco dias há, siquiera sea porque en ellas habia ruidosa animacion i emulacion fecunda, i porque a la hora de la lucha todo estaba convenientemente preparado i cada cosa en su lugar. Entre tanto, la Exposicion Internacional abria sus puertas entre la glacial indiferencia del pueblo i cuando la obra estaba a medio hacer, cuando ni la mitad de los objetos se hallaban debidamente colocados i arreglados. Hoi mismo, después de quince i mas dias pasados desde la apertura, todavia el gran palacio no está arreglado sino en parte, no se halla completo sino en algunas de sus secciones: salones enteros hai todavia vacios. Se dirá que lo mismo sucedió en la Exposicion de Viena; pero yo contesto que

los malos ejemplos no deben imitarse i si debe aprovecharse la experiencia en cabeza ajena. ¿Eué acaso imposible dar una prueba de mayor prevision, obrar con mayor actividad a fin de que nuestra Exposicion no corriese serios peligros de convertirse en un fracaso ruidoso i desgraciado? I si el fracaso hubiese venido, como no vino, gracias, ante todo, al tino i actividad del Directorio i los exponentes mismos ¿sobre quién habria caido de lleno toda la responsabilidad? Por cierto que no necesito decirlo pues de todos es sabido que hasta en los últimos momentos, cuando se acercaba la hora de la apertura i se anunciaba por la prensa que estaban todavia atrasadisimos los trabajos de la Exposicion, los señores Ministros, léjos de activarlos personalmente o por medio de sus subalternos; léjos de poner todas sus influencias al servicio del éxito de la Exposicion, ocupados se hallaban en el teje-manaje que habia de permitirles suplantar los derechos del ciudadano con su propia voluntad i hacer de la libertad electoral la mas gorda entre las gordas mentiras con que desde tiempo há se viene alimentando al pueblo.

Pero no quiero penetrar en un terreno que

me está vedado; i si he descendido hasta ciertas apreciaciones, es porque mi corazon se apena i hasta se abate mi alma cuando se recorren aquellas hermosas pero desiertas salas donde lucen las glorias del arte i los triunfos de la industria, entre el ruido i el humo del vapor que impulsa i arranca gritos ensordeceros a la pujante locomotora. Yo he visto silenciosos i sombríos aquellos vastos salones, muchas veces visitados tan sólo por los exponentes i uno que otro representante de la prensa diaria; i trayendo a mi memoria lo que de otras Exposiciones he leído i lo que aqui mismo, en Exposiciones nacionales, he visto, dominado por el contraste, herido por el desengaño, pienso en lo que la Exposicion de 1875 es i la comparo con lo que pudo ser i con lo que otras han sido, para, al través de los escombros que dejan en un corazon los desengaños, alentarme a mí mismo con los celajes de risueñas esperanzas, alejando de mi mente i de mi vista pesadas i desconsoladoras realidades. Felizmente nuestra nacion progresa de dia en dia, se alienta con el trabajo, no conoce la fatiga i avanza imperturbable e invencible a la conquista de su ven-

tura como pueblo que merece ser dueño de sus destinos; i a ella i al crédito de que en el extranjero goza, se debe el que, a pesar de las torpezas cometidas, de los desengaños experimentados i las molestias sufridas en el camino que nos ha conducido hasta el punto en que nos hallamos, nuestra gran Exposicion, al lado de defectos i vacíos que lastiman, pueda ostentar i lucir bellezas que entusiasman, riquezas que honran, i productos, en minería o en agricultura, que despertarán la emulacion de las naciones americanas.

## VI

## RÁPIDA OJEADA.

Creo haberlo indicado en otra ocasion: no son completamente agradables ni satisfactorias las impresiones que hieren i ajitan al que por primera vez se acerca al recinto en que se levanta soberbio i majestuoso, sobre vastísima planicie, el Palacio de nuestra Exposicion, rodeado en todas direcciones de limpias i espaciosas avenidas que ponen en comunicacion el cuerpo principal del edificio con los demás anexos. Ora os dirijais a la Alameda de Matucana por la calle de San Pablo, ora ocupeis la línea del ferrocarril urbano que recorre la calle de la Catedral en toda su extension, al apearos del carro i dirijiros a la Boletería i en seguida al Palacio, vuestras miradas descubren una ancha plaza que limitan al norte i al sur muros de pobre aspecto i que tiene un pavimento perfectamente apropiado para molestar al transeunte. Avanzad todavia

i llegareis a la verja de madera donde os esperan los *Inspectores* para cobraros el boleto de entrada i permitiros pasar por un estrecho torno que marca el número de visitantes: precaucion tomada para evitar toda clase de fraudes por parte de los empleados, pero que es ocasionada a nó pocas molestias de parte del público, principalmente si de señoras se trata.

Estamos ya del otro lado de la verja; i acabamos de pasar el torno, que no es lo mismo que pasar el Rubicon: el visitador deja a sus espaldas esa especie de insulto lanzado al buen gusto i al arte en puertas que mas parecen de una caballeriza, i avanza por la gran arteria que, al cabo de pocos metros, se divide en varias direcciones para facilitar el acceso a todos los sitios de la hermosa i aromática Quinta.

—¿Qué es eso? me preguntaba con aire algo burlon un amigo mio, al mismo tiempo que me señalaba con el dedo una colosal estatua.

Nos hallábamos a pocos metros de la puerta de entrada, frente a frente de la estatua de Pedro de Valdivia, mandada trabajar a Europa por don Benjamin Vicuña Mackenna.

Es la susodicha estatua de una sola pieza de mármol de Carrara i fué trabajada por el escultor italiano Costoli: mide cerca de tres metros de altura i como seis metros unida a su pedestal, que es tambien de mármol.

Sirvió de modelo al señor Costoli para ejecutar su trabajo una fotografia sacada del retrato que existe en la capilla de la Vera Cruz i con que obsequió a Chile la Reina doña Isabel II.

En el pedestal i escrita en grandes letras se lee la siguiente inscripcion:

Don Pedro de Valdivia,  
Valeroso capitán extremeño,  
Primer gobernador de Chile,  
Que en este mismo sitio  
Acampó sus huestes  
De ciento i cincuenta conquistadores  
El 13 de Diciembre de 1540.  
Dando a estas rocas el nombre de  
SANTA LUCÍA,  
I formando de ellas un baluarte  
Delineó i fundó la ciudad de  
Santiago  
El 12 de Febrero de 1541.

La estatua, como lo indica la inscripcion, estaba destinada a hallar colocacion entre las breñas del Santa Lucia; i el gran conquistador aparece en actitud meditabunda, fija la mirada en el suelo, su mano izquierda sobre la empuñadura de la espada i el plano de la ciudad de Santiago en la derecha.

He leído muchos elojios de esa estatua i confieso que no he encontrado razon alguna que los justifique. Ello parecerá una herejia artistica; pero es lo cierto que la obra de Costoli me parece un pobre mamarracho, i discúlpese la audacia de semejante aseveracion ya que al estamparla aquí no hago mas que dar ruda forma a una conviccion profunda i sincera.

—¿Qué es eso? me preguntaba mi amigo; i yo le contesté:

—Dicen que *eso* es Pedro de Valdivia.

El gran conquistador me parece un hombre que acaba de dejar el lecho del reposo i que se pone de pié en el umbral de su dormitorio, dominado todavía por la pereza, vencido por el sueño, arrugada la frente, fruncido el entrecejo, vaga i estúpida la mirada, pesado el cuerpo i aturdida el alma. Ni una

idea brilla en ese rostro i el aspecto de aquel hombre de mármol convida a hostezar.

Toscas son las líneas i la gracia ha huido completamente de la obra de Costoli. Mirad esos piés, que mas parecen pedazos informes de carne o trozos de madera malamente labrados: no se dirá que hai allí un pié humano. Acaso el defecto se cargue a la cuenta de la armadura que viste el guerrero; pero asi i todo, siempre es cierto que la estatua deja mucho que desear.

Pedro de Valdivia semeja a un hombre viejo agobiado por los años i quizás las fatigas: uno le cree la imájen de los desengaños mas bien que el retrato de un altivo guerrero.

Comparad ese mármol con la gran figura que ocupa el primer término en el gran cuadro de *La muerte de Valdivia*. Aquí, sí, que aparece el guerrero con todo su vigor i su bizarro porte: audaz es su mirar i marcial es su postura. Desafíale el indio sanguinario con insultante mirada, i Valdivia, tranquilo, reposado, pero lleno de fiereza i altivez, descubierta la frente, casi desdeñoso, parece reir de su propia suerte i de los peligros que le rodean. Allí está el valiente i como que brilla el fue-

go de las batallas en esa mirada de águila. No es posible establecer siquiera comparacion entre la noble figura trabajada por el pincel vigoroso del señor Guzman, que tan buenos dias promete para el arte nacional, i la estátua de Costoli: ello equivaldria a colocar un muñeco en presencia de un Titan. Como concepción, como obra arte, el gran cuadro asombra i anula a la escultura que se ha querido colocar a la entrada de la Exposicion, acaso para que la impresion desfavorable que produce, predisponga el ánimo del espectador a examinar con induljencia los mil variados objetos con que a cada paso va a tropezar en seguida.

Pero dejemos ya la estátua de Valdivia condenada a su propia suerte i sigamos nosotros por la Avenida principal para arrojar una rápida ojeada sobre todos los edificios, i prepararnos en seguida para describirlos mas tarde.

En Enero de 1873 se produjo el decreto por el cual se abria una Exposicion Internacional i se mandaba construir con tal objeto un Palacio; i en Marzo del mismo año, se se-

ñalaba la Quinta Normal de Agricultura como el local mas a propósito para el edificio que iba a contener las producciones de un gran número de pueblos civilizados i prósperos.

El plano primitivo comprendia sólo la construcción del Palacio i los anexos principales; pero hubo mas tarde necesidad de aumentarlo considerablemente en vista de las muchas solicitudes de locales para exhibir objetos que se presentaban dia a dia.

Al local que ocupa la Exposicion se llega o por los tranvias de la calle de San Pablo i la Alameda de Matucana, o por los de la calle de la Catedral; i el viaje de vuelta puede hacerse, o por la línea que va hasta la estacion de ferrocarriles o por la línea que recorre la calle de Chacabuco i sale a la de las Rosas.

Los edificios principales de la Exposicion son los siguientes:

I.—El Palacio, construido todo de cal i ladrillo, que se levanta sobre una superficie de 8,000 metros, cuyo frente abraza una extension de 96 a 100 metros i cuyo cuerpo superior se halla destinado a contener los productos naturales i las colecciones de metales, etc. Ahí se encuentran la Alemania, Inglaterra,

Norte América, que exhibe una variada colección de muebles, la Biblioteca Internacional, la Galeria de Bellas Artes, pianos, joyas, etc., etc.

II. El gran anexo o anexo principal, frente a la fachada sur del Palacio, i que contiene toda clase de materias elaboradas, principalmente enviadas de Estados Unidos.

III. El gran pabellon francés, colocado al sur del gran anexo i rodeado de hermosos jardines.

IV. El anexo de Béljica, al oeste del Palacio, i el departamento de máquinas exhibidas por los señores Robey, Prieto i otros.

V. Al Este del Palacio están el precioso anexo de Rose Innes i el de los señores Clark i Ca.

Todos estos anexos habré de describirlos después. Básteme hoi indicarlos a la lijera i agregar que entre todos cubren una superficie de 20 a 25,000 metros cuadrados.

A los datos anteriores, se pueden agregar los siguientes, que bastarán para dar una idea jeneral de lo que es la Exposicion i de la manera como están distribuidos los edificios:

El terreno que ocupan los edificios i jardi-

nes de la Exposicion, que se levanta en el centro de la Quinta Normal, mide una estension de 300 metros de largo por 260 de ancho. El frente del Palacio se halla separado del Parque de la Quinta por una avenida de 20 metros de ancho que da entrada a la Quinta.

Lo que principalmente llama la atencion del visitante de la Exposicion, desde el primer momento, es el magnífico Palacio construido con el exclusivo objeto de servir a esta fiesta del comercio i de la industria, a la izquierda de la avenida ya descrita, i que se presenta como un gigante en medio de los demas edificios que le son anexos. Ocupa 8,000 metros cuadrados. Una hermosa plaza que tendrá unos 5,000 metros de superficie, adornada con árboles, jardines i fuentes, separa el palacio de la avenida que le servirá de arteria principal.

Los edificios que consideramos anexos a la Exposicion son los siguientes:

El costado oriente del Palacio está ocupado por el gran departamento que los señores Rose Innes i Ca. han construido para la exhibicion de sus máquinas i mercaderias, i el que con el mismo objeto tienen los señores

Clark i Ca. Estos dos cuerpos de edificios están separados por una avenida de 15 metros de ancho i ocupan en todo una superficie de 4,740 metros.

El costado poniente está ocupado por el departamento destinado a la *Seccion belga*; por la *Seccion especial de máquinas*; por el departamento de la casa de *Robey i Ca.*, i por el del señor don Víctor Carvallo. Todos estos edificios cubren una superficie de 5,932 metros.

Estas dos grandes secciones están separadas del Palacio i edificios del centro por avenidas tan anchas i espaciosas como la principal, que ya se ha indicado.

La seccion del centro está ocupada por edificios en líneas paralelas al Palacio, i que son:

1.º Un gran galpon que cubre una superficie de 5,824 metros, separado del Palacio por una avenida de 10 metros de ancho, i

2.º La *Seccion francesa*, separada del edificio anterior por una línea férrea destinada al servicio de la Exposicion, que ocupa una área de 7,500 metros sobre la que están distribuidos convenientemente un elegante pabellon de fierro, una pequeña casa de madera, lago jardines i otros objetos; de manera que la super-

ficie ocupada por todos estos edificios es de 32,004 metros cuadrados.

En las diversas avenidas que cortan el parque de la quinta en distintas direcciones se han construido varios edificios para restaurant, kioskos, juegos, jardines, un lago, etc., etc., que se describirán especialmente mas adelante. (1)

Sencilla i soberbia es la fachada principal del Palacio, i para que la buena impresion que produce desde el primer momento en que se la examina fuera completa, sólo faltó que el edificio estuviera todavía mas elevado sobre la superficie i que el color del estuco no hubiera sido tan blanco: habria producido mejor efecto un estuco color piedra.

Domina la fachada principal, que mira hacia el norte, a un extenso semicírculo de árboles i arbustos de que la separa una espaciosa plaza en medio de la cual se levanta el exten-

[1] He reproducido estos datos de un cuaderno que con el título de *Una Visita a la Exposicion de Santiago*, se ha publicado por la Imprenta de *El Mercurio*.

so pabellon que sirvió para la ceremonia de apertura i que hoy no sirve mas que para quitar vista al Palacio. Un hermoso lago i varias fuentes convenientemente distribuidas hacen todavía mas encantador el paisaje i contribuyen a refrescar aquellos sitios que hieren de lleno con sus rayos un sol abrasador.

Mezcla de jónica i corintia, severa en sus formas, es la arquitectura del edificio; i el visitante sufre una dolorosa impresion cuando traspasa los umbrales del Palacio i penetra al salon aleman, donde el sistema arquitectónico cambia completamente: desaparece la severidad de la fachada i se ostentan con profusion los azulejos i colores chinoscos. No ha habido quien no lamente una tan desgraciada ocurrencia, que no hace mas que producir un contraste tan chocante como de mal gusto.

Pero olvidando estas interjecciones de detalle que de repente saltan a la vista para dejar un dejo amargo en nuestro paladar, uno comienza a comprender lo que hai de bello i de grandioso en estos torneos internacionales a que acuden todas las naciones. Visitando aquellos espaciosos i magníficos salones, contemplando los portentos del arte al lado

de los portentos de la industria, las riquezas de nuestras tierras frente a frente de las riquezas de nuestros cerros; admirando las obras del hombre i comprendiendo por esas obras los elevados destinos para que el hombre fué criado i colocado en este mundo, yo he repetido mas de una vez estas bellísimas palabras, que presentan como en artístico cuadro sinóptico lo que es i lo que exhibe una Exposicion:

«Confusion sorprendente de lo que se ve, de lo que se oye, de lo que se huele, de lo que se gusta i de lo que se palpa, un palacio de Exposicion Universal es un pequeño mundo, embellecido, como todo lo pequeño cuando se extrae i recolecta de lo grande, con el artificio del buen gusto i los modelos mas perfectos de la civilizacion progresiva i fecunda.—En medio, de pié en aquella nave, el hombre físico se achica todo lo que se agranda i eleva el hombre moral. Los sentidos del cuerpo, por robustos i sanos que se hallen, son débil elemento para sostener la pesadumbre de aquella mole, producto del trabajo. Semejante al pintor que no pudo concluir la pintura del Infierno, porque le espantaba la cara de

su propio diablo, el hombre se anonada i asombra de la efígie de sus propias hechuras.

«Allí se sofocan i se aturden los jenerales que mandan ejércitos, las estadistas que gobiernan naciones, los príncipes que avasallan razas, los filósofos que abren horizontes a la luz de la ciencia i hasta el artista que primero tuvo dentro de su númen la traza de lo que ve, pero cuya realidad sobrepuja a la idea abstracta de sus concepciones. Allí desaparece la ilusoria majestad de la figura humana, ante la majestad real i efectiva del consorcio del alma con el cuerpo; se humilla la soberbia de los altivos, ante lo incomprendible de los mas sencillos procedimientos; se calman las dudas de los incrédulos, ante la solución ingeniosa i fácil de los que se tenían por insolubles problemas; se refrenan los alardeos de los osados, ante el cúmulo de contrariedades i estudios que ha sido forzoso vencer para llegar al límite de un proyecto: allí es donde tiene razon el justo, i el aplicado premio, i el laborioso recompensa, i el débil apoyo, i el hábil galardón, i el necio i el inútil hallan remordimiento o vergüenza: allí no basta hablar, es necesario producir; no basta criticar,

es necesario hacer; no basta ostentar i presumir, es necesario manifestar la cosa que se produce i sostener la competencia con los que la producen. Allí, por último, todo parece humano, i sin embargo apenas se percibe mas que lo divino; allí se simulan cosas i se palpan ideas; se finjen objetos muertos i de su inmovilidad sale vida; allí se cansa la vista de mirar hácia abajo, e involuntariamente se la levanta al cielo; allí (digámoslo en una sola palabra) se eleva un himno al hombre por el hombre, con la sorpresa i el asombro del hombre mismo.»

Sí; Castro i Serrano tiene razon: ningun espectáculo mas grandioso en medio de sus pequeñeces, mas uno en su multiplicidad, mas propio para elevar el alma i dar alas i pujanza creadora al pensamiento, que el de una Exposición. Recorred las salas de la nuestra, i sí, a pesar de los defectos que la deslucen, vuestro corazón no se ensancha i abre a las jenerosas emulaciones, renunciad, renunciad a toda idea salvadora, que el espíritu del progreso en vosotros no ha nacido o ha muerto al nacer.

## VII.

## FESTIVIDAD DE LA ALEMANIA.

La música es la literatura del corazón: comienza donde concluye la palabra  
—LAMARTINE.

Permita Ud. que yo abra en esta página un brevisimo paréntesis, apartándome por algunos instantes del convenido itinerario. No se dirá, nó, que en el discurso de estos artículos he observado un método rigoroso e invariable, que siempre gusto de librar al que lee, a la par que al que escribe, de la fatiga i el cansancio consiguientes a una larga jornada seguida de principio a fin por la línea recta, sin buscar en los desvios un corto descanso que haga olvidar las torturas que imponen los vericuetos del camino. Héme limitado a apreciaciones jenerales i en globo, i rara vez he descendido hasta los hechos particulares para apuntar aquí una falta o una imperfeccion, allá una gracia que encanta o una belleza que sorprende; pero siempre he procurado introducir la posible variedad en mis trabajos, paradisculpar o disimular

con ella las pobrezaas, o si se quiere, las vaciedades del fondo, que sólo la por mí desde tiempo há reconocida benevolencia del lector ha podido hasta ahora tolerar.

Las fiestas que el Domingo último, es decir, ayer mismo, el 10 de los corrientes, tuvieron lugar en el Palacio de la Exposicion, bien se tienen merecido que se les dedique una página, ya que mui gloriosa i acaso inolvidable han de tenerla en la historia de ese gran torneo que, pocas horas há, llevaba tras su fama lo que el mundo elegante de Santiago tiene de mas seductor i de mas hermoso.

Sí; la Exposicion acaba de recibir un impulso capaz de hacerla resucitar i de levantarse vigorosa i espléndida en alas de la música, que ha ido a tocar la losa del ya abierto sepulcro para romperla con sus célicas armonías i despertar el entusiasmo adormecido de los que pasaban al lado del moribundo sin dignarse consolarle siquiera con una mirada de compasion.

Pesaroso he cruzado muchas veces las avenidas, jardines i salas del Palacio sin encontrar en aquellos deleitosos sitios sino una que otra persona que, cansada de la monoto-

nia de esta grande i calurosa Santiago, allí acudia en busca de refrijerio para su cuerpo, brisas puras para sus pulmones i distraccion i alimento para su alma. *Rari nantes...* Ni los encantos de las perfumadas flores, ni el fresco ambiente de las acacias, ni las caricias congojosas del sauce lloron, ni la calma arrobadora del ciprés, ni las delicias todas del paisaje ni todas las bellezas de la Exposicion eran parte a llevar hacia aquel recinto mas de un centenar de personas que le diesen animacion i vida, que le arrebatasen el triste aspecto de un hermoso parque improvisado en pleno i silencioso desierto. Se murmuraba i con justo motivo de nuestra cultura. Nuestra sociedad vivia pendiente de las patas de la victoriosa *Mme. Gambetta* i el altivo *Fanfarron*; las carreras del Club Hípico bastaban a cautivar su atencion en tal manera que no le dejaban ni tiempo ni voluntad para darse una hora de paseo por el hermoso parque de la Quinta Normal. ¿No era éste por si solo dato suficiente para que condenásemos entre nosotros las Exposiciones, poco ménos que como a frutas exóticas, no aclimatadas en nuestro suelo, tan fecundo en *papas* i *zapallos*?

Pero, lo he indicado ya: ayer 10 de Octubre cobró la Exposicion nueva vida i me hizo concebir la esperanza de verla en adelante visitada por una concurrencia escojida i atenta, que vaya allí en solicitud de entretenimiento e ilustracion. ¡cosa extraña! fué la séria, la fria, la poco expansiva Alemania la encargada de obrar tan espléndida transformacion dando a Santiago una de las fiestas mas hermosas que hayamos presenciado desde tiempo atrás, sea que se considere la brillante manera como se la llevó a cabo, sea que se tenga en vista el público por todos aspectos distinguido que la presenció i que mil veces manifestó su satisfaccion i contentamiento con ruidosos aplausos.

Desde las dos de la tarde las avenidas de la Exposicion comenzaron a ser cruzadas por numerosas familias que, después de visitar los alrededores, penetraban en el Palacio por lo que se llama el *salon de honor*, que ocupa la Alemania con los productos de sus nacionales.

Cubierto el magnifico salon por objetos de todas clases convenientemente arregladas,

desde los preciosos becerros i charoles hasta las mas ricas joyas i los órganos i pianos mas celebrados, a uno i otro lado tenia esta vez diversas corridas de sillas preparadas para dar cómodo lugar a las señoritas que asistiesen a la fiesta. La orquesta i las bandas de música que iban a tomar parte en el concierto se habian colocado en las elegantes galerías superiores que rodean el salon i que daban tambien cómoda colocacion a muchas familias que no tuvieron asiento en el piso primero. El sexo feo, por su parte, representado en todas sus especies i ostentando su mas cómica variedad, desde el magnate estirado que se mide aun en el mas insignificante de sus movimientos, hasta el ridículo pisaverde que se figura llamar la atencion de todos con sus pretensiones de Narciso, moviase aquí i allá como quien no quiere perder momento i desea hacerse todo oidos i ojos para ver i escuchar, i viendo escuchando, deleitarse i arrobarse con esos dos pedazos de cielo puestos por Dios en el mundo para consuelo del hombre; con esas dos fuentes de ventura que mutuamente se completan, que si se aislan mueren i que nos hacen triunfar de las miserias de la tierra para acercarnos

a Aquel que todo lo crió, i queriendo embellecerlo todo, arrancó una costilla al hombre i formó a la mujer; tomó de los ánjeles sus mas celestiales ecos i su mas pura sonrisa, i nos dió la música; la música que eleva nuestro espíritu, diviniza, por decirlo así, nuestra alma, nos hace viajar por rejiones de indefinibles bellezas, apaga nuestros dolores, ilumina nuestros ensueños, conforta nuestras esperanzas, abre cauce a nuestro llanto, presta el bálsamo para nuestras heridas i hace que se establezca entre el artista i el que oye, entre el músico i el profano «una especie de magnetismo, una correspondencia simpática, latente; una comunidad de sensaciones que los psicólogos explicarán algun dia, i por la cual el artista absorbe en sí todas las facultades de sus oyentes i les trasmite, *sutilizándolas*, todas sus emociones, hasta las mas fugaces: ellos viven algunos instantes con la vida de aquél, sienten con él i no se desvanece el encanto, sino con las últimas vibraciones de la voz o del instrumento que los domina»-*Gottschalk*.

Hé ahí el raro fenómeno que podia observarse ayer en el salon aleman, cuando resonaban aquellas bóvedas con las armonías de

Beethoven o de Straus. Aquel jardín de hermosuras en que el sexo feo representaba algo así como el papel que entre el clavel i el junco hacen la rada i el *amor seco*, palpitaba de emoción al sentirse herido i ajitado con las soberbias i un tanto vagorosas concepciones de la música alemana.

El gran concierto principió poco antes de las tres de la tarde. Tomó parte importantísima en él la Sociedad Alemana de canto de Valparaíso, i aplaudiéndola con vivaz entusiasmo, el público no hacia mas que manifestar que se hallaba gratamente impresionado i conmovido. Todo fué allí digno de elojio desde la gran obertura (*El campo del paño de oro*) hasta la fantasía de Mozart, en que lució su ajilidad, destreza i delicado gusto artístico el señor don Estaquio Guzman.

No podría yo, porque es débil mi memoria, citar todas las piezas tocadas i cantadas: he de limitarme, por tanto, a recordar *El canto en honor de Dios*, de Beethoven, i el célebre valse de Straus, *A orillas del Danubio azul*, uno i otro cantados por la Sociedad Alemana de Valparaíso en medio de salvas repetidas i estruendosas de aplausos. El público pidió con

insistencia la repetición del célebre valse i el *Deutsche sangerbund* supo hermanar la galantería i la victoria: el valse fué nuevamente cantado i aplaudido con un entusiasmo que rayaba en delirio.

Léjos de mí la pretension de describir en detal la espléndida fiesta de los alemanes: si voluntad me sobra, fáltanme para ello conocimientos especiales que me alejen de todo error i me pongan en aptitud de dar a cada cual lo que en justicia le corresponde. Sólo sé decir que los exponentes alemanes han celebrado una fiesta musical tan hermosa, que difícilmente será entre nosotros olvidada i mas difícilmente sobrepujada por las demás que se den en el gran Palacio de la Exposición. Acaso no brillará como la primera por los productos que exhibe la nacion del Emperador Guillermo; pero es indudable que será la primera por su gran concierto, por el modo como ha sabido ajitar el corazón de nuestro público levantando tempestades de entusiasmo en las entrañas mismas del Palacio de la Exposición.

¿Quién no escuchaba abismado las notas sublimes i arrebatadoras del *Canto en honor*

*de Dios*, grandiosa inspiracion de ese inmortal Beethoven, que a su fe debió sus mas brillantes concepciones? Habladme de la música cristiana, de esa música noble que nos saca de las bajezas i miserias del mundo para hacernos soñar con rejiones ideales que purifican el alma i encienden el corazon con sagrado fuego; habladme de esa música que llena con esplendorosas armonías las bóvedas del templo i nos acerca a Dios, enseñándonos a despreciar lo que de Dios se aleja, porque creo con la fe mas firme que sola ella basta a despertar el aletargado espíritu del escéptico, i a quitar la venda de los ojos del ateo i a hacerles conocer a uno i otro cuán presuntuosos son en su ignorancia i cuán desgraciados en su incredulidad.

Dirijia cierto dia el célebre Beethoven, cuyo es el *Canto* que me arrastra a esta digresion, una de sus mas notables partituras, i súbitamente observó que la orquesta habia dejado de obedecer a los movimientos de su batuta. El gran maestro cedió al principio a un arrebató de cólera; experimentó en seguida una indecible turbacion i concluyó por arrojar léjos de sí el instrumento, echándose

a llorar como un niño. ¡Acababa de comprender que habia perdido el oido!

¿No han perdido, pues, el oido; no son verdaderamente desgraciados los que, oyendo las inspiraciones de Beethoven, Straus o Verdi no se sienten arrebatados hácia mundos mejores? La música cristiana rejenera, eleva el alma, i al cristianismo debe la música sus mas sólidas victorias. Escuchad, si nó, lo que dice un gran crítico español:

«El templo cristiano crea una ópera cuya importancia artistica se desconoce, i cuyo éxito no fia al aplauso de la multitud, aun cuando sí al enaltecimiento de la piedad. ¡Qué teatro el suyo!: la bóveda sagrada que se eleva a los cielos. ¡Qué drama el suyo!: el drama del Gólgota, cuyas peripecias conturban al hombre. ¡Qué cantantes los suyos!: la plegaria universal traducida en himnos que parten del corazon. ¡Qué orquesta la suya!: todos los elementos de la armonía realzados con el órgano i la campana.

«Dentro del templo cristiano es donde se desarrolla i complementa el arte de la música, al compás de las otras artes ya conocidas. La arquitectura ennoblece el local, la escultura

ennoblece os huecos, la pintura ennoblece la luz, la indumentaria ennoblece al unjido, la polifonia ennoblece los clamores públicos. No importa que la pobreza instrumental impida las grandes modulaciones orquestales: el viento i la cuerda de que se dispone, sirven de abrigo a la voz humana que brota a torrentes la expresion melodífica de sus sentimientos íntimos. El monje canta solo i el pueblo le contesta en tropel; pero oficiantes i devotos riman sus plegarias, con arreglo a unas leyes que parecen emanadas del propto cielo. Esa confusion que al principio debió tener algo de bárbara, enseñó, sin embargo, a clasificar i deslindar los timbres, utilizándolos para el naciente contrapunto. Cantaban el jóven i el anciano, la mujer i el niño, el pulmon robusto i el débil acento: todos cabian en el gran coral, i sus contrastes iban a ser el matiz i el efecto de la nueva música.

«Stradella, Palestrina, Bach, Querubini i cien otros, reglamentan el arte de los sonidos lo conducen a su mas alto grado de esplendor. Tres siglos reina la música sagrada como arte de primer orden, sobrepujando quizá al renacimiento de todas las otras artes,

«Cuando el fervor relijioso comienza a decaer, sale la música de la iglesia para dirijirse al teatro; pero ¡cosa singular! ¡ella que es tan rica, tan ampulosa, tan profunda, aparece pobre i escuálida en su nueva escena. Se diria que se escapan los cantores uno a uno hácia el teatro, para cantar su copla con mas desvergüenza i aplauso público que en la casa de Dios.»

En todo esto i en mucho mas pensaba yo al escuchar el Domingo último los armonías relijiosas de la música alemana, armonías relijiosas que sonaban a mis oidos con todos los ecos de una elocuente protesta. I yo me decia:—«Expulsóse de la ceremonia de apertura de la Exposicion el nombre de Dios i no se dió cabida en esa ceremonia a ninguna manifestacion que hiciese ver que éramos un pueblo esencialmente creyente i católico; pocos dias han pasado e hijos de la Alemania protestante se reunen en el gran *salon de honor* para entonar cánticos a Dios, autor de todo progreso i de toda felicidad en los individuos i en las naciones: lo que en la apertura no hubo, abundó en la fiesta de ayer: no nos atrevimos nosotros a invocar al Altísimo en

pobres discursos, i Alemania, para invocarle i reverenciarle dignamente, pidió a Beethoven i los maestros alemanes sus creaciones mas sublimes. ¿Nada dice este contraste, no poco humillante para nosotros, a nuestros corazones de chilenos i de católicos?

I véase cómo la solemne i brillante festividad de los alemanes tenia su lado triste i desconsolador, encerraba una enseñanza que podemos aprovechar i que acaso no será la única que encierre la Exposicion Internacional, siquiera para que mas tarde podamos evitar los yerros en que incanta o máliciosamente hayamos incurrido.

Pero basta ya de paréntesis. Quede para otras plumas ménos toscas i mejor cortadas que la mui pobre que en mis tareas diarias cruje entre mis dedos para sacarme avante, la empresa de describir minuciosamente el gran concierto de los exponentes alemanes, que yo aquí pongo punto para soñar por algunos minutos paseando con la imaginacion por las ideales rejiones a que la música alemana nos convida i nos lleva entre los estallidos de sus truenos i los suaves murmurios de esas delicadísimas auras que parecen como ajitar

dulcemente la cabellera de la musa que inspiró el *Canto en honor de Dios*, página sublime que tiene todos los perfumes de una flor i que durará indudablemente mas que las flores duran.

## VIII.

## NUEVOS ASPECTOS.

Tema mui discutido fué el de saber qué local debia elejirse para levantar en él los edificios de la Exposicion Internacional i por espacio de algunos dias vaciló la opinion a este respecto. Sin embargo, los sitios en que todos desde el primer momento se fijaron fueron el Parque Cousiño i la Quinta Normal de Agricultura.

A la cabeza de los que pedian la preferencia para nuestro hermoso Parque se hallaba el señor Vicuña Mackenna, a la sazón Intendente de Santiago. Su voz ni sus consejos fueron oidos; i no oyéndolos el Gobierno i el Directorio de la Exposicion perdieron una buena oportunidad de realizar una obra espléndida.

Comunican al Parque Cousiño con el centro de esta extensísima capital que álguien ha llamado «enorme vientre de diez leguas a la

redonda», acercándose a la verdad, pero faltando a los fueros de la poesia, calles i avenidas tan espaciosas como pintorescas, que hermosean suntuosos palacios: hállase el Parque casi en las entrañas mismas de la ciudad i cerca de uno de los barrios mas poblados: es el lugar de paseo mas concurrido por nuestra sociedad elegante i el que mas atractivos presenta: tiene, por consiguiente, un buen número de condiciones favorables que pudieron hacerle alcanzar la victoria sobre su rival. ¿Qué razones se tuvieron presentes para volverle la espalda i construir el Palacio en la Quinta Normal de Agricultura? No me he tomado el trabajo de averiguarlas; pero sean cuales fueren esas razones, siempre será cierto que, construido en el pintoresco óvalo del Parque, el Palacio habria tenido alrededores espléndidos i habria coronado hermosísimo paisaje, donde no se habria necesitado de invertir ni un solo centavo en la apertura de carreras que facilitasen el tránsito. I concluida que fuese la Exposicion ¡qué bello local no habria quedado para nuestro Museo Nacional!

Empero, de otro modo se obró i el Palacio fué edificado donde está. Para ello se necesitó

destruir la Quinta Nacional, es decir, un establecimiento necesario para la Escuela de Agricultura; arruinarla casi por completo i convertirla en un Parque, el cual, por mucho que produzca, pareceme que no alcanzará a compensar de lo que se perdió arruinándolo.

I por otra parte ¡qué pobres alrededores! Edificado en los extramuros de la ciudad, el Palacio se halla tras edificios viejos, casi ruinosos algunos, todos de pobre aspecto. Tended vuestras miradas hácia el viento que os venga en antojo: no descubriréis sino casas mal construidas i bajas, que no corresponden a la suntuosidad de nuestra orgullosa Santiago. A la Exposicion se os conduce por la calle de la Catedral, que ya en su extremo sur dejenera completamente; i por la de San Pablo, que es una de las mas feas, i que desde la calle de Negrete abajo, es en su mayor parte asiento de chozas i covachas de sucio i repugnante aspecto. De la Exposicion se os trae al centro, ora por la linea de la Estacion i Alameda de Matucana, que no tiene otro atractivo que sus corpulentos álamos o las arboledas que descubris aquí i allá, ora por la calle de las Rosas, que no tiene de la rosa ni sus perfumes ni su

hermosura, i que a poco coste puede tener sus punzantes espinas. ¿Dónde se deleitará vuestra vista i espaciareis vuestras miradas? Cerrad mas bien los ojos, si no teneis la buena suerte de que ocupe un asiento en vuestro carro alguna peregrina hermosura que os haga olvidar lo fastidioso del camino.

Tenemos que la Quinta Nacional ha dejado de ser tal i quizás no volverá a ser ya lo que ántes fué. Allí se trasladará mas tarde el Museo; i el extranjero que le visite, no perderá pocas ilusiones al tener que atravesar calles públicas como las de que he hablado, pobres i prosaicas lo que basta, feas hasta mas allá de lo necesario i propias para provocar enérgicas protestas por parte de los que gustan viajar cómodamente i halagados por los encantos de los sitios que descubren a su derredor.

Pedro Miranda es un provinciano i un provinciano amigo mio, a pesar de sus bienes de fortuna, que son cnantiosos. Ha venido a Santiago atraído por la fama de nuestra Exposicion i ha viajado mucho, aunque sin salir de América. Lee con provecho, estudia por afi-

cion i tiene sus puntillos de artista. Carácter reservado, en sus momentos de expansion da pruebas de sano criterio i no poca instruccion, si bien no se desprecia de decir que es un ignorante. En esto no se parece a muchos que yo conozco i que gustan de hacer los eruditos.

—¿Qué te parece nuestra Exposicion? preguntéle poco há, miéntras paseábamos juntos a la sombra de los cipreses, después de haber visitado el Palacio.

—¡Grandemente! me contestó con señales visibles de entusiasmo: sin embargo, juzgo que mucho mas pudo hacerse.

—Quisiera oír tu opinion.

—Tómala por lo que valga i hablemos como buenos amigos. Hai pormenores que parecen insignificantes i que, en realidad, no lo son. El Directorio debió fijarse en ellos. He leído tus críticas i me parece que no has dicho todavía lo que pudieras señalando defectos que es fácil remediar i vacíos que daban.

—Considero que no es posible decirlo todo. ¿Temes herir suspicacias? Si así es, te aconsejo, mi buen Roco, rompas la pluma i no digas esta boca es mia. Tengo para mí que

la tarea del crítico no se concibe sin la franqueza, hermana de la justicia. Por lo demás, tienes el deber de proclamar la verdad i no hai para qué decir que, en presencia de este deber, calla toda consideracion personal.

—Declaro que no sé dónde vas a parar con ese preámbulo.

—I sin embargo, es mui sencillo adivinarlo: mi deseo no es otro que el que digas la verdad siempre que sea necesario decirlo.

—¿I no lo he hecho? Eres demasiado exigente.

—Puede ser; pero en tu lugar, cuando hablaste tan de lijera de los defectos que en ciertos pormenores de la Exposicion notabas, i criticaste la verja de madera i sacudiste el látigo sobre la estatua de Pedro Valdivia, vi con pesar que te detenias en mitad del camino. Defectos mayores pudiste apuntar i guardaste silencio. Sin quitar ni poner rei, como tú dices, pudiste llevar mas léjos tus observaciones, o si quieres, levantarlas un peldaño mas arriba.

Oyeme por algunos momentos: Has criticado i con justicia el que no se hayan en

viado agentes especiales a Europa i América, con el encargo expreso i esclusivo de hacer conocer nuestra patria, sus riquezas, su progreso, i de alentar a los industriales extranjeros para que concurriesen a la Exposicion. Es justo este cargo; pero pudiste tambien agregar que el Directorio de la Exposicion, ya que aquello no hizo, tomó una medida que disminuyó sin duda el mal, cual fué la de repartir profusamente fuera del pais publicaciones que llenaron en parte el vacío que dejó la falta de agentes especiales.

No obstante, preciso es conocer que se ha obrado con poca rapidez i no mucho acierto. De aquí que América se halle tan pobremente representada en nuestro Concurso Internacional, como tú mismo lo habrás visto.

¿Qué república americana nos ha enviado todo lo que pudo enviarnos? Ninguna. No há mucho, la prensa argentina censuraba amargamente a la comision de Buenos Aires por haberse conducido perezosa i remisamente en el envío de objetos para nuestra Exposicion. Algo semejante ha sucedido en las demás repúblicas i hé ahí que no se ha logrado lo que tú deseabas, es decir, que no

conociésemos mas, que estrechásemos nuestras relaciones por ese conocimiento i aprendiésemos a amarnos.

Habrás leído la *Memoria* que el Directorio de la Exposicion pasó últimamente al gobierno.

—No conozco ese documento.

—Pues debes conocerlo i leerlo, porque es instructivo i confirma lo que acabo de decirte i lo que un exámen atento de la Exposicion comprueba.

Te he dicho que las naciones americanas están mal representadas en la Exposicion.

—I yo no lo niego.

—Ni podrá negarlo nadie. ¿A qué debe atribuirse el hecho? A distintas causas; pero escucha, entre tanto, lo que dice al Gobierno el Directorio de la Exposicion Internacional. Tengo aquí su *Memoria* i en ella leo lo siguiente:

«Sensible me es, sin embargo, anunciar a US. que entre las naciones americanas del habla española se encuentran algunas de las mas remisas en acudir con sus ricos productos naturales, a nuestro certámen, abierto principalmente en provecho de la América.

«La República Argentina vió interrumpidos sus trabajos por el inesperado pampero revolucionario, pero los ha vuelto a reanudar con éxito.—El Perú, a última hora, bajo la ilustrada i eficaz proteccion de su gobierno, se ha puesto a la obra con empeño; miéntras que Bolivia, conmovida por no interrumpidos disturbios políticos, se verá imposibilitada para presentarse en el concurso, i apesar de nuestros reiterados esfuerzos, tendremos que deplorar su ausencia. Esto en cuanto a nuestros vecinos.

«El Uruguai celebra una fiesta análoga a la nuestra, aunque de mas reducidas proporciones i de carácter nacional, en los mismos dias que nosotros, lo que distrae su atencion i nos privará de su concurso.—El Ecuador atenderá de preferencia a los compromisos contraidos con antelacion para representarse en el *centenario* de Filadelfia, i de allí solo tendremos lo que debamos al entusiasmo de algunos de sus hijos. Mas decididos se han mostrado los estados de Colombia i Venezuela i la República del Salvador de donde esperamos mui importantes colecciones, merced al auxilio de sus respectivos Gobiernos, pa-

trióticos i progresistas. Por último, la opulenta Méjico nos presentará principalmente reliquias de la civilizacion Azteca, junto con las obras científicas i literarias de sus mejores ingenios.

«Por nuestra parte hemos puesto empeño en llegar a mejores resultados i aun se han emprendido trabajos para que las Antillas, convulsionadas como están por su guerra de independencia, ocupen en el concurso chileno el puesto que les corresponde entre las repúblicas hermanas.

«No ménos sensible nos será tener que deplorar la ausencia del Imperio del Brasil, al cual nos ligan simpatías i lazos de amistad que mutuamente nos convendría robustecer. Sin embargo, allí se hacen esfuerzos particulares para presentarnos algunas ricas producciones.

«Como he tenido el honor de comunicarlo a U.S., no hemos omitido medio ni ahorrado sacrificio por que el pais comprenda en toda su extension la importancia de la fiesta de Setiembre i se aperciba a entrar en ella con éxito i esplendor. Ni por un instante han desmayado nuestros esfuerzos; i no obstante,

apoyados flojamente por la prensa, apenas secundados por una que otra punta provincial, sin contar con la cooperacion de los cabildos de mas recursos, *tenemos el sentimiento de ver que estará muy lejos de esponer tal cual es.*

«De manera, señor Ministro, que en jeneral, *puede asegurarse de la Exposicion próxima que será espléndida para el concurso extranjero i mediocre respecto al pais i la América del Sur.*»

—Lo has oido, amigo Roque: confesion de parte, releva de prueba. El Director de la Exposicion lo dice i cuando él lo dice, bien sabido lo tendrá.

—¿De qué fecha es la *Memoria*?

—No lo expresa el cuaderno que tengo a la vista; pero en la penúltima página leo esta frase: «hasta el 30 de Junio último» i en la portada se ve que la *Memoria* ha sido dada a la estampa el presente año: así, puede asegurarse que ha sido pasada al Gobierno en Julio o Agosto últimos, es decir, pocos dias antes de la apertura del concurso. ¿Estamos?

—Soi de tu opinion; pero hallo que el Directorio se muestra un tanto pesimista.

—Se expresa con la amargura del que ha trabajado con verdadera abnegacion i patriotismo i no ha encontrado compañeros decididos; del que ha puesto en la realizacion de una grande obra toda la enerjia de su voluntad, todas las fuerzas de su intelijencia, i ha tenido que luchar en medio de una atmósfera de hielo. Esa es la verdad.

—Te exaltas demasiado, Pedro, i no ves que se hace a la prensa un reproche que no merece i que la prensa sabrá contestar. Nó; a la prensa pertenezco, i pobre soldado de ella, sé que en toda ocasion hizo lo posible para ilustrar al Directorio con sus consejos i avivar el entusiasmo en el público. Injusticia i cruel injusticia es desconocerlo: registrense las colecciones de nuestros diarios, i en la prensa de la capital i en la de provincias se encontrarán numerosos artículos, extensos o breves, a favorecer la Exposicion destinados. ¿Quién, si no la prensa, ha hecho entrar en vereda a la autoridad, cuando la autoridad no ha hecho lo que debia en lo relativo a la Exposicion?

—No digo que te falte la razon: a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga; pero digo que el Directorio ha tenido que vencer profundas resistencias...

—Pero no es del todo exacto lo que afirmas.

—¿Que nó? Ciertamente, escrita su *Memoria*, pueden haber venido i han venido productos americanos que tienen un lugar en nuestra Exposicion; mas, son hermosas excepciones.

¡Cómo no reconocerlo!

Yo he visto hoi mismo, a las nueve de la mañana, al señor Ministro plenipotenciario del Brasil. Estaba en uno de los patios cubiertos del Palacio, desclavando personalmente cajones, arreglando frascos, colocando cereales, disponiendo, en fin, en una forma artística i adecuada al objeto los productos que nos ha enviado el Imperio. Yo admiraba su actividad i su celo: trabajaba juntamente con sus empleados i daba así una prueba conmovedora i elocuente de amor a la patria, i hacia una manifestacion innegable de interés por que su patria figure dignamente en la Exposicion.

Yo no conocia al Ministro del Brasil; acer-

quéme a él i pedile algunos datos, creyéndole algun comisionado, sobre los productos que arreglaba; Buena fué mi sorpresa cuando oí de sus labios que me las habia con todo un señor Ministro! I mi sorpresa cambióse en admiracion cuando fui testigo de la esquisita amabilidad con que mostraba la variedad de azúcares, tabacos, frijoles, maderas, cafés, yerbas-mates, etc. que nos ha enviado el Brasil. Todo me lo explicaba i me dió una prueba de que el estiramiento no es indispensable cualidad de la diplomacia.

Sí; el Brasil estará dignamente representado en nuestra Exposicion i debe el estarlo, a lo ménos en mucha parte, a su mui digno Ministro en nuestra patria.

Tú escribirás mas tarde sobre esto i descenderás a pormenores: entónces veré si no eres de mi opinion i si no es cierto lo que te aseguro.

—Está mui bien; pero, si me ibas a censurar porque aun no he hablado de estas cosas, censúrame tambien porque en lo que llevo escrito no lo he dicho todavía todo; ¿Dónde iriamos a parar con tu sistema? Si aun no he entrado a hablar de ninguna de

las *secciones* en que la Exposición está dividida ¿cómo quieres que haya hecho las observaciones que me indicas i que de veras te agradezco?

—Me imagino que no te ha faltado lugar oportuno para hacer estas reflexiones, que, en suma, me parecen mui justas. Tú lo has oído: Chile no exhibe lo que debió exhibir, atentas sus riquezas agrícola e industrial. ¿Por qué? No habrás olvidado lo sucedido con las juntas provinciales. Hubo de disolverse la de Santiago i a última hora, porque no hallaba en el Intendente i la Municipalidad la protección que tenia derecho a esperar. I si esto sucedia en Santiago ¿qué hai de extraño en que igual cosa haya sucedido en algunas provincias? Fuera de Valparaíso, Copiapó, la Serena, Talca,, Chiloé, Valdivia, las provincias chilenas han dado irrecusables pruebas de su pereza i de su escaso espíritu público: parecen haber oído el llamamiento que se les hacia como quien oye llover i apenas si han enviado una que otra muestra que las haga conocer. Peor para ellas i para las autoridades que, lejos de ocuparse en tan vitales intereses i en obra tan saludable como la de enviar ri-

cos productos a la Exposición, hanse limitado a tener el oído atento al telégrafo oficial que les trasmite órdenes superiores para ocupar las horas de trabajo en preparar al gobierno el camino para que pueda cómodamente robar sus derechos al mismo pueblo que adula i ensalza, para convertirle en comodín infame de sus ambiciones usurpadoras i miserables.

—Cada cosa en su lugar, amigo Miranda. Oportunidad tendré después de hablar sobre estos puntos. Te repito que no es posible hacerlo todo a un mismo tiempo. Ya verás que no desatiendo tus observaciones i que sabré aprovecharlas. Razon tiene el Directorio para quejarse de las juntas provinciales i razon tenemos nosotros para quejarnos por muchas faltas del Directorio. A cada cual lo suyo: llevo yo el látigo de la crítica i ya has visto que lo meneo, si con poca intelijencia i no seguro criterio, con sanas intenciones i elevadas miras.

—I si te queda tiempo, haz notar alguna vez la escasez de policía de aseo en la Exposición: i di, al oído de quien corresponda i en modo que no lo oiga el público, que no está bien que en el Parque de la Exposición no

haya lugares secretos (perdona la franqueza i el grosero prosaismo de mi observacion) un poco decentes. Esto no se consibe.

Pero ya hemos llegado nuevamente al Palacio. Vamos a la primera *seccion* i cortemos esta charla que podemos reanudar a nuestro antojo. Cuatro ojos ven mas que dos; i aunque poco valen mis apreciaciones, pudiera ser que alguna vez encuentres tú en ellas algo digno de tu público i tu pluma.

I obedeci silencioso a la invitacion de Pedro Miranda.

Desde entónces ha seguido siendo mi compañero constante en mis visitas a la Exposicion i me ayuda a recojer i apuntar datos. Por lo demás, yo no puedo ménos de considerar que son exactos sus juicios i justas sus observaciones.

¡Qué sinnúmero de datos no me ha proporcionado i cómo me solazo oyéndole hablar sobre lo que vemos i oímos! Las Exposiciones son por sí solas una grande escuela donde se aprendende casi tanto cuanto se aprenderia recorriendo las ciudades que en ellas están representadas.

## IX.

## LA LIBRERIA INTERNACIONAL.—LOS JURADOS.

Iniciados los trabajos preparatorios de la Exposicion, i resuelta la construccion de un Palacio especial, se comenzó el estudio de los planos bajo la direccion del distinguido ingeniero M. Lathoud, i el Directorio dió principio a la tarea de hacer conocer en América i fuera de América, los propósitos que la Exposicion perseguia i los medios con que para realizarla se contaban, atrayendo la atencion de los pueblos mas lejanos hácia el pais e incitándolos a tomar parte en un concurso llamado a producir harto benéficos resultados.

Interesaba, sobre todo, que se nos escuchase por las naciones americanas, donde, por regla jeneral, hasta ahora ha imperado una politica de odiosidades i egoismo que desdice de nuestras nobles i jenerosas tradiciones. Importaba que la América toda se presentase como en cuadro sinóptico con los productos de su naturaleza i las obras de la intelijencia a

disputar en pacífica pero gloriosa lucha, con armas iguales i entre honrados adversarios, el triunfo que corresponde a las partes i a los que, firmes, decididos i atinados en la labor, supieron avanzar con mas seguro paso en la vía del progreso i realizar en la industria i en las artes mayores maravillas.

Las Repúblicas Americanas no se estiman ni se aman como debieran. Rivalidades infundadas, celos que a nadie honran las mantienen alejadas unas de otras i arrástranlas a mirarse recíprocamente con mal disimulada ojeriza i atacarse, cuando la ocasion se presenta, con encarnecimiento i furor tales, que se diria son pueblos a quienes ningun lazo liga, extraños unos a otros por su orijen, llamados a separarse mas i mas en sus futuros destinos.

Los americanos no nos conocemos. Vivimos tan aislados, como pueblos separados entre sí por distancias inmensas, colosales montañas i abismos insondables. De aquí que muchas veces los adelantamientos del hermano sean de mal modo por el hermano mirados, i que las mas veces sea la envidia la que dicta nuestros juicios e impulsa nuestras acciones.

El medio mas seguro de hacer que desaparezcan éstos mezquinos odios i estas rencillas funestas que dia a dia nos ponen en las puertas de los campos de batalla; el medio de cambiar en proteccion el odio, i en amor la envidia, i en expansion el egoismo i en union fecunda que rejenera la guerra que anula i mata, es propender a que nos conozcamos, estrechar nuestras relaciones, aumentar el cambio, i unificar, dar vida propia i naturalizar, por decirlo así, nuestra literatura.

¡Cosa extraña i digna de atencion! Los americanos conocemos ménos nuestras glorias literarias que las glorias literarias europeas, principalmente las francesas. La Francia ha sido durante muchos años i continúa siendo el pasto casi exclusivo de nuestras inteligencias, i a su influencia deletérea i a la deletérea influencia de los poetas españoles que, como Zorrilla i Espronceda, seguian las huellas de Byron, se debe la literatura enfermiza, artificial, casi exótica de nuestras repúblicas. Los vírgenes bosques de América, admirados i cantados en bella i sublime prosa por Chateaubriand, poca cosa han sido para nuestros bardos, que han ido de preferencia a be-

ber sus inspiraciones a las orillas del Sena, del Rin o del Tajo. La rica i exuberante naturaleza americana, las mil bellezas con que exornó Dios a esta que cantó el poeta,

*Virjen del mundo, América inocente,*

eran desdeñadas por nuestros vates que no cantaban sino con las liras de franceses i españoles.

Era i aun es artificial nuestra literatura, i por regla jeneral no corresponde a una situacion social ni es la expresion precisa i neta de nuestra sociedad.

Pero fuera de esto, no debe olvidarse lo que antes he indicado i que nadie puede negar, a saber: la literatura americana, con sus defectos i sus grandezas, que las tiene i nó pocas, vive ignorada de europeos i aun de los que viven entre el Atlántico i el Pacífico i forman un grupo de naciones llamadas a refundirse en una sola i noble aspiracion, ya que juntas nacieron a la vida republicana. Pocos son en Chile los que conocen las obras de los escritores i poetas de Bogotá, Carácas, Quito, Rio Janeiro, Buenos Aires, etc., etc. Sus obras ape-

nas si figuran en una que otra librería particular, cuando debieran estar entre nosotros vulgarizadas i ser de todos nosotros conocidas, para estimulo i provecho de propios i de extraños. Si en algo es útil la mancomunidad de esfuerzos i es beneficioso el estudio comparado, es sin duda en la literatura, en el campo de las bellas letras, que necesitan ante todo de la experiencia, la observacion i el ejemplo.

Fué, pues, por todos aspectos feliz i digna de aplauso la idea del señor Secretario jeneral de nuestra Exposicion cuando propuso al Directorio la formacion de una Librería Internacional, principalmente americana; i fué digna de aplausos i felicitaciones mil la conducta del Directorio, que acojió con entusiasmo i decidida buena voluntad tan elevada i bienhechora idea.

Si; la Librería Internacional, que ya ha principiado a formarse i que en breve será (así lo espero, a lo ménos) una brillante realidad, será uno de los mas poderosos instrumentos para conseguir la union de los americanos, i la literatura, como deidad protectora, se extenderá en todo el continente haciendo que nos conozcamos, estrechando nuestras relacio-

nes, avivando entre los americanos el apagado fuego de un mútuo cariño i afianzando nuestra libertad i nuestra ventura. Los americanos nos estudiaremos i nos instruiremos recíprocamente sin que se levanten en nuestros pechos rastreras pasiones, despertándose sí en él esa noble emulacion que nos hace apoteci- bles los lauros por el hermano conquistados.

Aprobada que fué la formacion de una Libreria Internacional, el Directorio de la Exposicion dirijióse al Rector de nuestra Universidad, con fecha 23 de Setiembre de 1874, por medio de una nota de que transcribo las siguientes líneas:

«La Exposicion cuya realizacion se nos ha confiado, es una empresa eminentemente nacional, no solo por sus tendencias i los resultados que lójicamente dará para el progreso del pais, sino porque ella será la obra de todos los chilenos.

«Ud., señor Rector, uno de nuestros decididos auxiliares, sabe mui bien el empeño con que hemos solicitado la activa cooperacion de los industriales i comerciantes de cada depar-

tamento, de todas las municipalidades, de todos los mineros i agricultores de la República, de quienes esperamos la formacion de interesantísimas elecciones referentes a esas dos poderosas industrias, vida de nuestros campos i montañas.

«El cuerpo de injenieros civiles, extendido en todo el pais, prepara colecciones de nuestros materiales de construccion, de las cuales hasta aquí hemos carecido. Las sociedades de Medicina i Farmacia, contanto con el auxilio de numerosos cooperadores de Atacama a Magallanes; reúnen las plantas medicinales de nuestra hora, i las presentarán con sus análisis químicos i la noticia de sus virtudes i aplicaciones.

«Mientras tanto, la seccion de instruccion pública, proponiéndose dar una estadística completa del ramo que le está confiado, põe en movimiento a todos los preceptores i educacionistas del pais para formar sus cuadros.

«Los artistas chilenos nos quedarán sin parte en este movimiento jeneral. Acordado está confiar a la Academia de Bellas Letras la ejecucion de un certámen literario, ligado a los intereses que representamos i se han

concedido premios especiales para estimular la pintura, la escultura i la música, llamándolos a concurso ante los jurados que se nombre.

«Una comision de señoras se ocupa en la actualidad de hacer ver lo que es i lo que debe ser la industria de la mujer chilena, con el laudable propósito de mejorar la suerte de nuestras clases trabajadoras, ensanchando ser ahora reducida espera de accion.

«Con el mismo propósito se ha reservado uno de los cuatro grande premios para la mejor Memoria de lo que es el *Inquilinaje* en Chile, i los medios de mejorar la condicion de los campesinos.

«Las memorias que se presenten a este certamen de tan alta importancia social, servirán bruce el Congreso de Agricultura, que probablemente se reunirá en los días de la Exposicion, para arribar a importantes conclusiones prácticas.

«La laboriosa Junta de Minería de Copiapó convocará para la misma época a otro Congreso libre, a los mismos de la Republica, mientras que la asociacion destinado a fomentar las colonias, instituida por el Cónsul Je-

neral de Béljica, celebrará su primera sesion solemne en aquella misma época.

«Como Ud. ve, se aprovechará la Exposicion, no sólo para reunir muchos elementos hoy dispersos que nos den aconocer las riquezas de nuestro suelo i los recursos con que cuenta la industria, sino en atender al desarrollo social, ya por la mejora en la condicion de los trabajadores, ya poniendo de acuerdo a los hombres hoy separados i a quienes liga un comun interés industrial, ya ofreciendo estímulos que alienten las bellas artes i desarrollen el jenio artistico bajo nuestro hermosísimo cielo.

«Como coronamiento de la obra, i para memoria de ella, nos proponemes echar las bases de una Biblioteca Internacional, pidiendo a los sabios i escritores europeos i americanos que contribuyan a su formacion con los productos de su ingenio.

«Las numerosas comisiones extranjeras, ligadas estrechamente a la realizacion de nuestro concurso, han echado sobre sí la tarea de procurarnos ejemplares de la literatura contemporánea, coleccionándolos en este continente i en las principales naciones de Europa.

«Chile, mientras tanto, necesita hacerse representar con especial esmero en tan lucido monumento conmemorativo i ésta es la parte de accion que hemos reservado a la corporacion que Ud. preside en el gran movimiento nacional de que me ocupó en esta nota.

«Ud. se servirá exponer nuestra solicitud a la sabia corporacion, i como el ilustrado patriotismo de sus miembros no nos permite abrigar duda alguna sobre la aceptacion de nuestro encargo, desde luego encomendamos a Ud. que distribuya el trabajo entre las Facultades, a fin de que cada cual colecciona las obras chilenas correspondientes a los ramos del saber humano que representa.»

¿Cómo se ha respondido a la invitacion del Directorio?

Dicho se está que la Librería, o si se quiere, la Biblioteca Internacional ha principiado ya a formarse i ocupa uno de los grandes patios cubiertos del Palacio. Pero pocas, mui pocas obras chilenas he visto en los estantes, sin duda porque no ha sido posible reunir las todavía.

Sin embargo, es de esperar que el noble deseo del Directorio de la Exposicion no encuentre tropiezos en su realizacion, puesto que sea difícil conseguirlo, ora por la desidia de los agentes i aun autores, ora por la grandeza misma de la obra. Tiempo llegará en que yo pueda hablar detenidamente en estos apuntes acerca de la proyectada Librería, dedicándole el detenimiento que merece su importancia.

Hoy por hoy, i pues he transcrito la nota del Directorio al Rector de nuestra Universidad, séame permitido, ántes de cerrar este artículo i dar comienzo a las descripciones que han de rematar la primera parte de esta obra baladi, hacer algunas reflexiones acerca de puntos que han llamado mi atencion.

Refiérese el Directorio al certámen literario abierto por la llamada Académia de Bellas Letras i no es inútil recordar aquí lo que en dicho certámen pasó. Ofrecido el premio para la mejor composicion en verso que llenase, a juicio del Jurado, las condiciones de antemano establecidas, presentáronse varios jóvenes poetas a disputar el triunfo.

La Académia de Bellas Letras dió una po-

bre muestra en esta ocasion de la manera cómo administra justicia. El espíritu de secta, o si se quiere de familia principió a agitarse apenas iniciado el certámen; i es fama que el jurado, reunido para el objeto, adjudicó el premio a un joven poeta que no era de los *unidos* de la honorable Académiá; i como quier que ello contrariaba al círculo de alabanzas mutuas que ha nacido i crecido al calor de esa institucion tan infecunda como presuntuosa, tan dañina como estéril en buenas obras, reunióse el *augusto tribunal* i en sesion solemne revocó la sentencia del jurado, quitó el premio al poeta que lo habia recibido i amañóse para darlo a un tercero. ¡Mezquinas intrigas que bastarian a desacreditar los triunfos que los jurados conceden, si como obró la Académiá de Bellas Letras todos los jurados obrasen!

¿I acaso no es cierto que muchas veces la justicia tiene que huir avergonzada para dar libre paso a las intrigas de camarilla? Hago esta pregunta aposta, porque golpea a mi memoria el recuerdo de un hecho por demás triste i desconsolador, hecho que voi a consignar aquí.

Tratábase de nombrar jurados que examinasen las obras presentadas en el certámen musical i fué propuesto uno de nuestros jóvenes músicos mas justamente acreditados; un artista que debe la brillante situacion que ocupa a sus talentos ya bien probados i a su dedicacion i estudio, i que puede ser considerado como maestro: es chileno, tiene la conciencia de su valia; franco i modesto hasta el extremo i ajeno de toda pretension, jamás se ha sometido a esas intrigas que son tan frecuentes entre nosotros siempre que se trata de hacer surgir a la infatuada impotencia o a la vanidad protegida. Expresa su opinion sin ambages i es incapaz de traicionarla en trueco de una sonrisa de los poderosos. So- el primero en confesar que no son éstas cualidades propias para *hacer carrera* i ascender; pero es el hecho que el artista en que me ocupo las tiene. Pues bien, no se le admitió como jurado i uno de los que se opusieron a la admision, sujeto nulo si los hai i presuntuoso lo que sobra, si bien dócil instrumento en mezquinas intrigas, alegó como razon poderosísima la de ser el artista propuesto *mui revoltoso*. Esto equivalia a darle una ejecutoria de noble

independencia; pero el zarramplín entendía ofenderle i el artista no fué admitido como jurado, aunque nadie pudo negarle su reconocida i bien comprobada competencia en materia de música.

Ved ahora otro hecho curioso, en cuanto al nombramiento de los jurados. Fué elajido jurado un caballero que era a la vez expnente i no hubo ni una sola voz que protestase contra tamaña irregularidad, que hiciese conocer su deber al caballero de que hablo. ¿Por qué no pidió que se le excluyera el ríjido censor que rechazaba a un artista por considerarle *revoltoso*?

¡Ah! Es que aquí mediaban compromisos de compadres, miserables intrigas que he de descubrir un día para castigo i vergüenza de los que en ellas obraban como autores, al mismo tiempo que aparecían ante el público como jueces imparciales.

Tarea larga sería la de entrar en pormenores a este respecto i no me agrada tocar ciertos puntos repugnantes i odiosos. Dejémoslos para tiempos mejores, cuando esté en perfecta tranquilidad el espíritu i haya llegado la hora de hacer el balance de nuestra Expositi-

cion, comparando el debe i el haber, las entradas i las salidas, los gastos hechos i los bienes recojidos; la hora de adjudicar a cada cual lo que le corresponde, arrancando la máscara a los merodeadores de oficio que han querido hacer de nuestro gran Concurso un instrumento para satisfacer propias i rastreas ambiciones.

## X.

## LA EXPOSICION I SUS ANEXOS.

## I.

Quien por primera vez se dirija a nuestra Exposicion con el deseo bien natural de visitarla i conocerla, buscará, sin duda, *un guia* que le encamine i le lleve como por la mano al través de las carreras i jardines, i a las distintas localidades i edificios que ofrecen los variados i ricos productos de las naciones concurrentes; que le conduzca paso a paso señalándole i describiéndole en cada una de sus partes aquel conjunto de objetos mil que a uno le extravian i confunden, hasta el punto de necesitarse de muchas visitas consecutivas para que quedemos siquiera medio orientados i conocedores del sitio i sus pormenores. Pero quien tal busque nada encontrará por su desgracia. Nuestra imprevision, que ya mereceria ser proverbial, no nos permitió emprender

una obra tan necesaria para una Exposicion como la de que aquí hablo.

Paréceme haber indicado que en los trabajos preparatorios, el único que ha dado pruebas de previsoras miras ha sido nuestro paternal Gobierno (que Dios conserve, para gloria propia i de la patria) el cual no ha querido que, al vaciarse el mundo sobre nosotros, cual desbordado torrente, para visitar nuestra Exposicion, padezca ninguna molestia, ningún desengañador percance ni fastidiosos tropiezos. Llegó en su sabia prevision hasta aconsejar i estimular la construccion de muchas i grandes casas de huéspedes; su prensa insinuó al Cabildo que debia tomar medidas para evitar el alza en los precios de objetos de consumo diario i, si no me equivoco, hasta opinó que el mismo Cabildo debia construir i habilitar grandes panaderias i puestos de carne. Así i todo, por un olvido incalificable, el Gobierno no se acordó de que seria obra utilísima i por cierto conveniente la de encomendar a una comision de sabios i literatos la redaccion de un *Guia de la Exposicion*, al estilo del *Paris-Guide*, destinado principalmente a facilitar a los extranjeros, que en tan

gran número iban a visitarnos, sus visitas a la Quinta Normal. No lo hizo i la ciencia oficial perdió una feliz coyuntura para manifestar toda la facundia de su envidiable meollo.

I lo que el Gobierno no hizo, no lo han hecho tampoco los particulares. ¡Admirable pereza de nuestros paisanos! Hasta ahora no conozco nada escrito acerca del punto que me ocupa, a no ser un pequeño cuaderno publicado por la imprenta de *El Mercurio* con el título de *Guía del Visitante de la Exposición de Santiago*; cuaderno que, por haberse publicado a primera hora, adolece de inexactitudes i ha sido trabajado mui compendiosamente, en su primera como en su segunda parte, i sólo sirve para dar una idea jeneral e incompleta de lo que es nuestra Exposición.

Así, quien visita ésta vése durante muchos días obligado a examinarla si dijéramos a ciegas, i a vagar aquí i allá a merced del viento i del capricho sin encontrar ni un mal *cicerone* que le introduzca i le guie al través de las espaciosas i elegantes salas del Palacio. I si por suerte puede orientarse al cabo de muchas idas i venidas, vueltas i revueltas, todavía tropieza con un nuevo inconveniente que le ha-

ce comprender la inutilidad de sus esfuerzos: ¡la Exposición no tiene un catálogo!

¡Visite Ud. sin catálogo i con algun provecho aquel maremagnum de objetos de toda clase que saltan a la vista convidando a la observación i al deleite, a la contemplación i al estudio! Será imposible! Como la vista a quien quiere ver, i el gusto a quien quiere saborear i el oído a quien quiere deleitarse con las armonías de la música, así es necesario al visitador un catálogo, sin el cual perderá tiempo, dinero i aun la paciencia, por mas que esta última sea abundantísima fruta en la feliz tierra de Chile.

Dícese que no ha sido posible concluir el trabajo porque todavía no han llegado todos los objetos que deben exhibirse. No admito la disculpa i me parece insólita i ridícula. No han llegado todavía cincuenta u ochenta estatuas i otros tantos cuadros que se esperan para la *cuarta sección*. ¿Cómo, pues, se ha publicado ya el catálogo de bellas artes? Pudo siquiera hacerse un catálogo incompleto, relativo a los objetos exhibidos, dejando facilidades para aumentarlo cuando ello fuese necesario: pudo publicarse el relativo a la *primera*

*seccion*, una de las mas interesantes i acaso una de las mas completas de la Exposicion: pudo publicarse el de los minerales siquiera. ¿Por qué no se le ha publicado? Hé ahí lo que yo no sé i nadie sabe, a no ser los señores encargados de hacer la publicacion a que me he referido.

El hecho es que no hai todavía otro catálogo que el de bellas artes. ¡I la Exposicion abrió sus puertas cerca de dos meses há! Mui de otro modo obraron Rose Innes i varios otros exponentes: abrieron sus departamentos i al mismo tiempo anunciaban al público que habian aparecido los catálogos respectivos. Pero Rose Innes procede a la yankee i nosotros a la chilena: el mal está en la sangre i probablemente no se le pondrá pronto remedio.

¿Cuándo aparecerá el tan deseado catálogo oficial? Dios lo sabe. Mi deseo es que los que visitan nuestra Exposicion no tengan que quedarse esperándolo como los judíos al Mesias.

No me propongo trazar ni tan siquiera el

bosquejo de *Un quita*: es mui mas modesto mi propósito, es decir, está en mas harmonía que todo eso con las fuerzas i los datos de que dispongo. Quiero tan sólo cerrar esta parte de mis desaliñados apuntes dando una idea jeneral i descriptiva del Palacio de la Exposicion i sus anexos, rectificando anteriores datos i agregando otros que he podido obtener.

Los datos que en seguida encontrará el lector, débolos a la esquisita galantería del distinguido ingeniero M. Lathoud, autor de los planos aprobados para los edificios, quien me los ha comunicado de viva voz i por escrito, obsequiándome juntamente con un Plano Jeneral de la Exposicion Internacional. Permítaseme enviarle desde aquí mis agradecimientos.

Quien quiera que atraviese la plazuela i en seguida las puertas que dan entrada al Palacio, descubre a primera vista una hermosa i ancha carrera o avenida que al cabo de pocos metros se divide en otras que se dirijen al norte i al sur de la Quinta. La Exposicion se halla cruzada por seis de estas grandes carreras que facilitan el acceso a los diversos edificios; cada una tiene, mas o ménos, veinte me-

tros de ancho, contribuyendo en gran manera a hermosear aquel pintoresco i poético recinto.

Dejando a la derecha la estatua de Pedro de Valdivia, que molesta un poco vuestro gusto artistico por la tosquedad de sus formas, si os dirijis por la carrera principal, no tardareis en descubrir con vuestras miradas la espaciosa plaza que se extiende al frente de la gran fachada del Palacio i que tiene como 5,000 metros de superficie. En el centro de esta plaza se alza el gran pabellon de madera en que tuvo lugar la ceremonia de apertura i que mide una extension de 100 metros: a su sombra se levanta una estatua de bronce, que representa a la república, de escaso mérito artistico. Me he ocupado ya en otras particulas de este pabellon i no tengo para qué repetir. Atravesadle de norte a sur i os encontrareis frente a frente del gran Palacio, cuya soberbia fachada no tiene a mi pobre juicio otro lunar que el color que se le ha dado a la pared.

Detengámonos aqui breves momentos; i pues tenemos bajo nuestras miradas los edificios todos de la Exposicion, interroguémosnos

sobre lo que han costado las construcciones hechas.

El Directorio de la Exposicion decia al Supremo Gobierno en Agosto del año que corre:

«El estudio de las solicitudes de admision da por resultado que hasta la fecha se han pedido mas de 60,000 metros cuadrados, correspondiendo 26,000 al Parque i los jardines de la Quinta Normal.

«Bajo techo, los pedidos ascienden a 20,000 metros cuadrados, horizontales, sin tomar en cuenta lo que contendrian las extensas galerías de Rose Innes, Fernandez Rodella, Chark etc.

«Para responder a estos nuevos pedidos se hace indispensable construir nuevos pabellones, que los existentes, a pesar de las notables ampliaciones que modifican nuestros planos primitivos, apenas ofrecen para la Exposicion un área de 5,500 metros, deducidos los 10,000 que se dejan libres a la circulacion.

«Es cierto que la estantería aumenta en algo esta superficie i que por otra parte, es menester contar con que no todo lo anuncia-

do vendria i con las redacciones de espacio que puede introducir el buen arreglo de los objetos presentados.

«Si nuestros cálculos en esta materia no salen fallidos, castigando las peticiones en cuanto posible sea, tendríamos todavía que hacer frente a un pedido de 12,000 metros, lo que equivale a un aumento obligado de bastante costo en nuestras construcciones.

«Las emprendidas hasta aquí marchan con toda regularidad i estarán terminadas oportunamente, salvo algunos detalles de ornamentación que no impedirán que la apertura tenga lugar el día indicado. El eje de trasmisión de movimiento, construido en los Estados Unidos, a juicio del conocido ingeniero Mr. W. Evans, es de los mas notables que jamas se hayan empleado en este jénero de exhibiciones, i, a la fecha, se encuentra colocado en su puesto.

«Al rededor de los edificios principales, ya se levantan varias construcciones particulares, las cuales darán al conjunto una pintoresca fisonomía, i otras mas ántes de mucho vendrán a aumentar el número i a traer nueva animación.

«Para completar el cuadro, se trabaja con empeño en los nuevos jardines trazados en torno del Palacio i en sus vecindades, i las pilas fronterizas i los estanques ya están terminados.

«Atendiendo a las exigencias del buen servicio, cruzan la Quinta varias líneas férreas, destinadas a introducir los carros que vienen de Valparaiso hasta las puertas mismas de la Exposición i a distribuir la carga en sus respectivos departamentos con mas facilidad i economía.

«Los servicios de bomba para incendio, del telégrafo, del alumbrado i demas que se refieren a la guarda i seguridad de los valiosos intereses que se nos han confiado, mui en breve estarán del todo establecidos.

«Estas atenciones demandan un gran personal de empleados i notables gastos, tanto mayores i menos previstos cuanto es la importancia que ha adquirido la Exposición, importancia que sin duda es motivo de lejítimo orgullo para el país, i una fuente segura de prosperidad.»

I refiriéndose en seguida a los gastos he-

chos i que habrá que hacer en lo sucesivo, el Directorio de la Exposicion agrega:

«Hasta el 30 de junio último, nuestros gastos ascendian a la cantidad de 366,728 pesos 26 centavos; i como se hubiera agotado la suma concedida por el Congreso, con autorizacion del Supremo Gobierno, apelamos al Banco de Valparaiso, donde se nos abrió una cuenta por valor de 50,000 pesos. La adopcion de este arbitrio se hizo indispensable, ya que no era posible paralizar los trabajos por una falta temporal de fondos, comprometiendo así el éxito del concurso, i con él, el buen nombre i crédito de la República.

«Segun los estudios que hemos hecho, se calcula en 150,000 pesos la suma que aun se necesita para responder dignamente al compromiso contraido con las naciones de Europa i América.

«Debo hacer notar a US. que de las sumas invertidas, bien poco es relativamente lo que corresponde a los verdaderos gastos de Exposicion, pues el edificio principal se aprovechará despues en otros usos de interés nacional, i los anexos todos o se venderán con cuenta, o se destinarán a las provincias a don-

de van a llenar premiosas necesidades. Esas construcciones representan un valor de 400 mil pesos, i los 100 mil pesos restantes, para contar en números redondos, habrá que rebajarlos aun en lo que importen las entradas de la fiesta, las cuales por ahora, escapan a todo cálculo.

«Sin desmentir en nada nuestro espíritu de orden i economía, habremos dado, señor ministro, un gran paso en la marcha del progreso, a bien poca costa i bajo precio.

«La Exposicion nos dejará provechosa enseñanza, nos abrirá nuevos i ventajosos mercados, contribuirá a darnos a conocer i estimar de las naciones civilizadas de ambos mundos, i por último, producirá el resultado inmediato de introducir nuevo aliento en las transacciones mercantiles un tanto paralizadas por la crisis que este como tantos países ha experimentado, i que felizmente va salvando con buena fortuna, merced a sus hábitos de orden i a su cordura.»

Hé ahí datos bien interesantes que he creído conveniente reproducir aquí porque no los conoce el público i porque hai ventaja en que los conozca, ya que él es el llamado a juzgar

en definitiva sobre si la Exposicion ha sido una victoria o un fracaso. I mientras la hora de la sentencia llega, yo continuaré en mi tarea de dar algunos pormenores.

Los precios de cada una de las construcciones de la Exposicion, mas o menos son los siguientes:

Edificio Principal o Palacio...	\$ 300,000 00
Pabellon Rose Innes.....	15,000 00
Pabellon Belga.....	4,000 00
Gran Anexo (al sur del Palacio).....	18,000 00
Pabellon de máquinas.....	15,000 00
Pabellon frances.....	30,000 00

Quedan algunas construcciones mas, cuyo coste ignoro; pero, en trabajos diversos, puede agregarse a las anteriores sumas un gasto de 50,000 pesos.

La fachada principal del Palacio es de dos pisos i abraza una extension de 100 metros. Tiene una altura de 18 metros, 9 para cada piso.

Se llega al interior del Palacio por el gran arco de entrada, el cual desde la base hasta

la llave, tiene 18 metros de altura por 10 de ancho.

Tiene la fachada del Palacio dieciseis ventanas en cada piso, convenientemente distribuidas, i las seis grandes puertas de los pórticos superior e inferior: i el Palacio en toda su extension está alumbrado i ventilado por 211 ventanas i 59 puertas.

Como ya lo he apuntado en un artículo anterior, hai dos órdenes de arquitectura: el orden jónico en el primer piso i el corintio en el segundo.

Todo edificio es la manifestacion o, si se quiere, la expresion de una idea i debe, por consiguiente, adaptársele en lo posible a las necesidades que va a llenar mediante una feliz i acordada distribucion de sus partes; debe tenerse muy en cuenta el carácter i la forma de su construccion. De aquí que las ventanas del Palacio, como habrán podido notarlos todos, algunos sin parar mienten i nó pocos con extrañeza, esten construidas de modo que el local presenta el carácter que conviene dar a un Palacio de Exposicion; i que se abran por la parte superior. Se necesitan en las salas o galerías, superficies libres, sin es-

torbos, a lo largo de las paredes para que sea dable exponer con toda comodidad i perspectiva los objetos. Este ha sido, por otra parte, el sistema de construccion adoptado en la mayor parte de los edificios del jénero del nuestro; i para no citar otro, nombraré el Palacio de la Industria, en Paris.

El Palacio fué construido para recibir en toda su extension un segundo piso i sobre esta base hizo los planos M. Lathoud, que principió a estudiarlos en Julio de 1873. En Diciembre del mismo año se iniciaron los trabajos.

El segundo piso debia ser igual en toda su extension al segundo de la fachada principal; pero no se le pudo construir a consecuencia de ser insuficientes los fondos votados por el Congreso.

No obstante, el edificio está construido como para que pueda dársele un segundo piso mas tarde.

La decoracion de los seis grandes vestibulos del Palacio i de la hermosa escalera de mármol que por la parte sur del edificio comunica el primero con el segundo piso (escalera que importó 8,000 pesos) con sus gran-

des pilastras i columnas, corresponde en cada piso a los dos órdenes de arquitectura empleados en la fachada i hai trabazon natural i harmónica entre el interior i el exterior del Palacio.

Las galerias secundarias o salas laterales estan decoradas con sobriedad i buen gusto, sin recargo de colores ni lujo en los adornos: toda la riqueza de decoracion, la viveza del colorido, el empleo de los azulejos, los adornos resaltantes, se han reservado para el *salon de honor*, ocupado por Alemania, el cual encierra en su seno lo que la industria de aquella poderosa nacion tiene de mas caprichoso, rico, hermoso i agradable, desde sus magníficos órganos i pianos hasta sus charoles i tejidos; desde sus preciadas joyas hasta sus enchillerias i muebles.

Yo he preguntado a M. Lathoud, el distinguido caballero que me ha dado todos estos datos, por qué la sala destinada a la Alemania contrasa tan vivamente con las demás, sobre todo si se considera la decoracion: he hecho tambien notar este contraste en mis artículos. M. Lathoud me ha dicho mas o menos:

El salon aleman debia contener una variedad completa de colores i de tonos. El continente, por necesidad, debia harmonizarse con el contenido: el uno concurriria al brillo i al éxito del otro. Juzgad del efecto que podria producir la Exposicion Francesa en un templo griego o romano. La sala alemana no es una sala para asamblea en que deban ser tratados negocios graves i delicados: no es ni un templo, ni la sala de un tribunal ni la nave de una iglesia: es algo como un santuario donde van a agruparse objetos de toda especie, donde todo será brillante, agradable i de vivo colorido, ora se trate de los objetos expuestos ora de los visitantes. Ved aquí por qué la sala principal contrasta i debió contrastar con las demás del Palacio.

Hé ahí la respuesta de un hombre de la profesion i podeis decidir si destruye las objeciones que a la decoracion de la sala alemana se han hecho.

En todo caso, no podrá negarse que se tuvo un objeto al decorarla en un modo especial i que ese objeto tiene su lado plausible si dijéramos poético i de buen gusto: se ha

querido que el salon hiciese juego con los productos en él exhibidos.

¿Os satisface, lectores, la solucion del problema? Por lo que a mí toca, no estoy distante de retirar mis reparos.

## XI.

## LA FIESTA DE SUD-AMÉRICA.—UN INCIDENTE TRÁJICO.

Maldito el hombre que ha dicho que hai felicidad completa sobre la tierra.—V. Hugo.

Octubre 25.—I hé aquí que abro un nuevo paréntesis, interrumpiendo el asunto que traté en mi anterior artículo, para hablar de la fiesta que ayer tuvo lugar en la Exposición. Conviene no pasar en silencio esas fiestas, siquiera para que de ellas quede un recuerdo en estos apuntes, trazados mal i por mal cabo, pero que, al fin, algunos leen, por lo ménos en sus ratos de ocio. ¿Por qué no hacer un esfuerzo para darles interés con la variedad, ya que dárselo no puedo con la galanura del estilo, o la novedad del pensamiento o la exactitud i profundidad de las apreciaciones?

Acababa de dar ayer las once de la mañana

el viejo reloj que con su vibrante campana todos los dias me despierta, cuando asomó sus narices por mi covacha el nunca para mí bien ponderado Pedro Miranda, ese muchacho de despierta intelijencia i corazon sin doblez que ha resuelto constituirse en mi *alter ego* i seguirme por todas partes a guisa de ángel protector, pues un mes há que le veo *vallis nol'is* ni mas ni ménos que si él fuese una berruga colocada en la punta de mi nariz, (perdone Miranda lo grosero de la comparacion en gracia a su exactitud). Venia a buscarme para que fuésemos juntos a la Exposición i sin saludarme siquiera planteó ante mi humanidad su problema. Cojé mi sombrero i le seguí por la calle del Sauce hasta llegar a la de la Catedral, donde subimos a un tranvia que a la sazón pasaba henchido de pasajeros. Un cuarto de hora después nos hallábamos en los corredores del salon aleman pidiendo datos acerca del sitio en que debia tener lugar la fiesta.

Un sordo murmullo, semejante al ruido con que el mar anuncia las tormentas, se sentia desde luego: i habia allí efectivamente un mar humano que se movia en todas direcciones, chocando i doblando sus olas, alegrando la vista

con la variedad de sus formas i la belleza de su perspectiva.

El público era quizás mas numeroso que lo fué en la fiesta de los alemanes: el *salon de honor*, la galeria de bellas-artes i los corredores altos del palacio, apenas si dejaban libre paso a los que no habian logrado la comedia de un asiento. Era aquella una almáciga humana que mariaba i deleitaba a la par.

La fiesta debia abrirse, segun el programa, a las dos de la tarde con el Himno Nacional tocado por todas las bandas de música de la guarnicion i los discursos i alocuciones. No obstante, se dió una prueba mas de que entre nuestros paisanos se procede siempre o casi siempre a la chilena. Eran las dos i media i la fiesta todavia no principiaba. A las tres menos diez minutos ocupaban sus asientos el señor Director jeneral, don Matias Ovalle; el Presidente de la Exposicion, don Rafael Larraín, i las personas invitadas especialmente. No asistieron S. E. el Presidente de la República ni los Ministros, lo que dió pié a los maldicientes para que dijese que los preparativos electorales no dejaban tiempo al Ejecutivo para solemnizar el acto con su presencia

Se tuvo una eleccion desgraciada al fijar para tribuna de los oradores la parte sur de las galerias altas. Desde ahí se necesitaba una voz poderosa para hacerse oír del numeroso concurso que ocupaba el salon aleman. Además, se ponía a los que iban a hacer uso de la palabra en la dura alternativa de volver la espalda a las personas que presidían el acto o volverla al público. Esta mala eleccion del local fué la causa principal de que no fuese casi por nadie oído el discurso de don Alejandro Carrasco Albano.

¿Cómo no se previeron los inconvenientes del local? Ello es tanto mas incomprensible, cuanto que la tribuna de los oradores pudo colocarse con toda facilidad o en uno de los grandes patios del Palacio o bajo el gran pabellon de la ceremonia de apertura, al aire libre, donde todos pudiesen cómodamente oír.

Después del señor Carrasco Albano, ocupó la tribuna don Eduardo de la Barra, que recitó su *Canto a la fraternidad en la Industria*.

El señor de la Barra tiene una voz agradable, extensa i sonora. Sus maneras oratorias

son de buen efecto i no habrian tenido tacha, a no dirigir siempre la vista hácia la parte del público que ocupaba el salon aleman. El jesto es poderoso auxiliar de la elocuencia, i el jesto del señor de la Barra era, para una gran parte del público, perdido. Sin embargo, se le aplaudió repetidas veces. El poeta merecia esos aplausos por sus inspiradas i armoniosas estrofas. El metro usado en su canto contribuyó mucho a hacerle mas difícil el triunfo porque carece de esa majestad i gallardía del endecasílabo.

El señor de la Barra es uno de nuestros mejores poetas, por su inspiracion ardiente i delicada, su forma orijinal i jeneralmente correcta. Escritor desaliñado e inclinado a la galiparla en prosa, es en sus versos de forma mas cuidada, su estilo es mas rápido i aparecen mas condensados sus pensamientos. Se diria que su poesía ha nacido bajo los rayos del sol de los trópicos: tan vivas son a veces sus imágenes i tanta es la fuerza de su colorido. Aquí está principalmente el mérito del poeta que cantó a Cuba en lindísimas quintillas. Ved algunas de sus mejores estrofas puestas en boca de la industria;

Mi trono es el yunque,  
La fragua mi altar:  
Mi lei el trabajo,  
Mi imperio la tierra, i el aire i el mar.

La inerte materia  
Yo sé transformar,  
I anudo en mis moldes  
La luz de la ciencia, del arte el ideal.

Yo fijo en mis prensas  
La idea fugaz,  
I es chispa que envío  
Creciendo, alumbrando, de edad en edad.

He creado un potente  
Moderno animal:  
Caballo en la tierra,  
Se lanza a las aguas, novel Leviatan.

Su hijar es de acero,  
Su voz de huracan:  
Su altivo penacho  
Mi reino a las jentes se avanza a anunciar.

Taladro los montes,  
Remuevo la mar

¡Cruzo los aires  
En frágiles barcos de leve cendal.

Mis trojes abiertos  
A todos están:  
¡Oh! pueblos dispersos,  
Venid al banquete de union i de paz!

Hai aquí verdadera poesía: cuando el pensamiento se empequeñece, el poeta es a veces bastante artista para ocultarlo bajo la belleza de la forma.

Pero hasta la forma adolece de defectos que hubiéramos querido ver suprimidos con un borron.

¿Qué significa eso de adunar la industria en sus moldes el ideal del arte, la luz de la ciencia? Qué luz i qué ideal son esos? Qué ha querido decir el poeta? O quiso referirse a Dios o nó: si lo primero, dijo una blasfemia; si lo segundo un desatino: en uno i otro caso, una barbaridad que ni en poesía se tolera.

Comparar al vapor con el caballo, es empequeñecer la idea, es decir, envilecerla. Decir que una voz es de huracan como se dice que es de acero, i mejor acerada o cortante, se

decir otro disparate. Por metáfora puede decirse que es huracan i por comparacion que es como el huracan: a nadie se le ocurrirá sostener que una voz es de viento para indicar que tiene la rapidez o la variedad del viento.

La industria fija en sus prensas la idea fugaz: está bien; pero ¿dónde fija la idea que no es fugaz? O es que para el poeta son fugaces todas las ideas? En tal caso debió decir fugaz idea como se dice blanca nieve, mansa oveja. El pensamiento no es sacrificado por un buen poeta a las leyes del ritmo o de la rima.

Una reina como la industria, cuyo imperio es la tierra i el aire i el mar, tiene bien poca cosa por trono en un yunque, que es para ella, en la práctica, insignificante utencilio; i se sentirá humillada al parar miéntes en que se le señala por altar la fragua.

Después del poeta habló el tribuno. Por primera vez tuve oportunidad de oír al señor Zambrana. Conozco, pues, su oratoria i puedo hablar en vista de datos para mi fidedignos.

No temo declarar que el señor Zambrana

es un orador brillante. Poderosa i plateada es su voz, elegantes son sus maneras oratorias, i por los cambios que la emocion imprime a su rostro, se conoce que siente lo que dice. Sabrá hacer llorar porque él mismo llora, lo que equivale a decir que satisface las exigencias del gran Tulio. Oírle i conocer que mecieron su cuna las ardientes brisas de las rejiones tropicales, es todo uno. Poeta por la imaginacion, imaginacion exuberante, la pone por completo al servicio de su oratoria. Descuida el fondo para consagrarse por entero a la forma. De aquí que su discurso sea florido, fosforescente, salpicado de celajes que semejan al estallido de una luz de Bengala. De aquí tambien que no pocas veces parezca empalagoso i hostigüe. Buscar con empeño las metáforas i continuarlas hasta el punto de convertirlas en alegoría, es tarea que no revela un gusto refinado. Convendria que el orador pusiese a su imaginacion un freno i diese mas solidez a su pensamiento. Nos hablaba ayer del arte, por ejemplo, i nos llevaba en su compañía a los tiempos de la antigua Grecia, a quien hacia nacer como a Vénus, de la espuma del mar, usando de traqueadísima com-

paracion, para recordarnos en seguida la gloria de Fidias, hacernos viajar por Roma, sentarnos en el Senado i recorrer el mundo con César, i llegar a la contemplacion de la mujer, la cual, por lo que dijo el orador, con gran contentamiento de las aludidas, «es una obra maestra de arte de la naturaleza.» El señor Zambrana hizo, en seguida, poco ménos que la anatomía de esta *obra de arte*; tan descarnada, o mas bien, tan carnal fué el realismo de su oratoria!

¡Penosa impresion me causó el oír que llamaba a la mujer *obra de arte de la naturaleza* el mismo elocuente jóven que en los comienzos de su discurso exclamaba con fervoroso acento: ¡Gloria a Dios en las alturas i paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! ¿Acáso no hai principios fijos, arraigadas convicciones en esa intelijencia? I, por otra parte, mal artista es i poca delicadeza de sentimientos revela quien, al hablar de la mujer, olvida a la madre, a la esposa, a la heroína cristiana.

He dicho que el señor Zambrana tiene excelentes maneras oratorias i agregó que a veces las descuida. Ayer, por ejemplo, se in-

clinaba familiarmente sobre la tribuna apoyado en el brazo derecho mientras accionaba con el izquierdo. O mucho me equivoqué o esta familiaridad no es de buen gusto, por más que se hable volviendo la espalda a las personas que presiden el acto: ménos lo habría sido si hubiera asistido a la fiesta S. E. el Presidente de la República.

Por lo demás, el señor Zambrana, lejos de condensar sus pensamientos para darles mayor fuerza, los presenta diluidos, en esta i la otra forma, hasta el punto de hacerlos desaparecer de la mente del auditorio. Ello proviene del prurito de buscar i rebuscar galas para el estilo i figuras de retórica eca el mismo celo que Diógenes ponía para buscar su hombre. No le estaria demás el usar un tanto de sobriedad, ya que la prodigalidad lleva por tren expreso a la bancarota.

Tocó, por fin, su turno al coronel don Juan J. Cásias, Ministro Plenipotenciario de San Salvador, quien se encargó de probarnos que no estan reñidas la diplomacia i la poesía. Recitó con voz sonora i clara unos cuartetos endecasílabos de robusta entonación i viril energía.

Tiene el señor Cásias una figura simpática i el fuego con que habla hace conocer a tiro de ballesta que bajo la levita del caballero palpita ardoroso el corazón del soldado. Los cuartetos fueron muy aplaudidos i merecian serlo. Hizo alusion a los progresos de la América latina, i volviendo sus ojos hácia la

*Índica rejion florida*

*Envuelta en diáfano chal,*

derramó una lágrima sobre su infortunio, i mirando hácia el oscuro porvenir de la desdichada Cuba, exclamó:

No se sabe hasta cuándo todavía

Las balas formarán su horrible orquesta!

Una salva de aplausos coronó esta exclamación, felizmente traída a los oídos del auditorio.

Concluidos los discursos, vino la parte musical de la fiesta. La *Obertura de Semiramis* tocada en ocho pianos por ocho señoritas i otros tantos caballeros, fué entusiastamente

aplaudida i agradó en términos que se pidió su repetición.

La concurrencia principió a retirarse del Parque a las cinco de la tarde; pero mucha parte de ella, fiel observadora del principio *economía es riqueza*, permaneció a la sombra de los restauradores i los árboles a fin de no pagar segunda vez entrada para ver las fiestas de la noche.

Estuvieron éstas espléndidas i la iluminación con luces de Bengala daba al Parque un aspecto de extraordinaria animación i belleza, sobre todo al rededor de la laguna que, surcada por dos botes que ocupaban grupos de jóvenes alegres, me recordaban las descripciones que de Venecia he leído en Pacheco i Castelar.

Eran ya cerca de las ocho de la noche i la inmensa concurrencia se hallaba en derredor de la laguna, anhelante por ver el simulacro de combate que iba a recordar las glorias del *Dos de Mayo*. De repente se oye un estallido, las luces de Bengala se encienden i una embarcación de guerra avanza en la laguna lanzando repetidos *cañonazos* mientras le contestan dos fuertes desde tierra. El combate es-

taba trabado i balas luminosas se cruzaban en todas direcciones. La nave tuvo que apagar sus fuegos, i mientras corria una segunda nave en su auxilio, los fuertes seguían haciendo fuego graneado i el público estallaba en gritos i aplausos. El enemigo se retiró al fin vencido, para poner remedio a las averías recibidas. El simulacro fué de un efecto encantador.

A las ocho de la noche se quemaron los últimos fuegos i la pieza alegórica *Gloria a la América independiente i unida*, que produjo una agradable impresión.

A eso de las ocho i media principió a retirarse la concurrencia.

No hai rosa sin espinas ni copa de placer sin dejo amargo en su fondo. De propósito he dejado para la última parte de este artículo la narración del doloroso suceso ocurrido ayer.

Eran la cinco i media de la tarde i yo me hallaba sentado en la galería de Bellas Artes, cuando golpeó con fuerza mi hombro Pedro Miranda.

—¿Qué haces ahí, salvajote? me gritó casi al oído.

—¡Gracias por la amabilidad! le contesté: ya lo ves: contemplo estos cuadros.

I como le viese ajitado, vivamente conmovido, le pregunté:

—¿Qué te pasa?

—¡Qué ha de pasarme! Sígueme i lo oirás.

Le obedecí con curiosidad i salimos al Parque.

—Acabo de presenciar un drama de los mas terribles, me dijo: he visto morir a un hombre de la manera mas cruel.

—No te comprendo: explícate.

—Eran como las cinco i cuarto de la tarde. Estaba yo sentado a la sombra de unos árboles, al Este del Tonel, donde se hallaban tambien numerosas señoritas i caballeros. Reinaba la mayor alegría i nada presajaba que aquel sitio iba a ser teatro de una tristísima tragedia. Un caballero, acompañado de una niña de pocos años, que después supe era su hija, llegó, se sentó al derredor de una mesa i pidió jamon i cerveza. Los sirvientes estaban ocupados, i como no se le servia tan luego, el

caballero reclamó una i otra vez. Parecia sentirse ajitado i enfermo.

Al cabo se le sirvió lo que pedia. No habria pasado un minuto, cuando llegó a mis oidos la voz de la niña que decia:—«¡Qué tiene Ud. papá: no se esté haciendolo!»

I el sombrero del caballero habia rodado por el suelo, i el caballero, después de dejar el vaso que apenas alcanzó a llevar a sus labios, estaba violentamente inclinado sobre la mesa. Se previó una desgracia i todos concurren a auxiliarle. La niña gritaba entre tanto:—«Agua, agua, que mi papá está enfermo.»

Inmediatamente llegó al lugar del suceso el doctor Sotomayor, que se hallaba en una mesa vecina, i llegaron tambien los doctores Alléndes i Ortiz. Tomaron el pulso i sangraron al enfermo. Todo habia concluido. El desgraciado habia muerto i la infeliz criatura, la niña, lloraba en modo que partia el alma. I sin embargo, no habian transcurrido ni dos minutos. ¡Tan violento fué el ataque!

¡Imajinate la turbacion que reinaria en esos momentos! Nadie se acordó siquiera de correr en busca de un sacerdote que prestase los últimos auxilios a ese desgraciado padre!

Una honda tristeza inundó los corazones i varias personas trataron de llevar a su casa al difunto i la desgraciada niña, lo que consiguieron luego.

Se me ha dicho que el difunto es un señor Cousiño i que padecía del corazon. Un Doctor dijo que probablemente habia ocasionado la muerte un ataque de *angina pectoris*: ¿Comprendes ahora que haya dicha cabal en el mundo? Comprendes cuán despreciable es la vida i cuán insensatos son los hombres que creen hallar la felicidad en este mundo miserable, que vive i dura lo que las sombras? A la vista de aquel cadáver, abatido, fuera de mí yo me repetia maquinalmente los versos de Rioja:

¿Qué es nuestra vida mas que un breve dia  
Do, apénas nace el sol, cuando se pierde  
En las tinieblas de la noche umbria?

Ménos que eso es todavía. Hé ahí ese desgraciado que sale de su casa bueno i sano, que se dirige al Parque para agradar a su hijita, que en todo piensa, ménos quizás en la muerte: ¡la muerte le sorprende en el momento mismo en que va a apagar su sed i a matar el cansancio con un breve reposo! En

medio de un mundo bullicioso i alegre; cuando todos rien i no piensan mas que en gozar; cuando éste sueña con sus amores, aquél con sus riquezas, con sus proyectos el de mas allá, la muerte sacude sus alas como si quisiera advertir a la descuidada humanidad que nada es tan miserable, frágil i perecedero como la vida!

I el bueno de Miranda inclinó la cabeza sobre su pecho como si la sintiera dominada por una tempestad de sombríos presentimientos. Recordámos en seguida que éramos entrambos cristianos i que debiamos acudir a la relijion para orar por el alma del muerto implorando en su favor las divinas misericordias i el consuelo para esa familia que queda huérfana i abrumada de dolor, i nos dirigimos tristes i pensativos a nuestras casas ¡Qué cosa tan miserable es la vida!

## XII.

## EL PALACIO I SUS ANEXOS.

## II.

Penetremos ya en el Palacio por la fachada principal i atravesémos el elegante pórtico. Tres grandes puertas de cedro dan entrada al visitador. Han sido construidas en la fábrica del señor Arana Bórica, calle de la Catedral abajo, i revelan un buen gusto esquisito i delicado. La puerta de la izquierda tiene esta inscripcion: *Literatura-Ciencias*; la del centro esta: *Bellas-Artes*; i la de la derecha: *Industria-Comercio*.

Atravesad los umbrales de cualquiera de estas puertas i os encontrareis en el gran vestíbulo de entrada de cuyo techo pende una magnífica lámpara para gas, exhibida por don Belisario Solar i cuyo valor es de 800 pesos. Doce gruesas columnas con estuco blanco le sostienen i hermozean. Mide una extension de 18 metros de largo por 10 de ancho i siete

de alto. El adorno de las paredes es severo i agradable i le dan un aspecto magnífico estatuas, pilastras i bustos de alabastro, de precioso alabastro que exhibe el señor Bartolini.

Desde el vestibulo se descubre este letrero escrito en grandes caractéres: *Alemania*; i avanzando hácia el sur, llega el visitador al *salon de honor*, ocupado por la industria alemana.

Tiene el salon aleman 50 metros de largo por 18 de ancho i 16 de alto, i por la parte superior le rodean elegantes corredores que alumbran veintitantas ventanas, hoy cubiertas para dar colocacion a los planos i otros objetos, i que sostienen 28 hermosas columnas.

Al Este i Oeste del salon hai dos grandes puertas de cedro, como las de la entrada principal, que lo comunican con los dos grandes patios cubiertos. En el del Este están los departamentos del Brasil, de San Salvador, Venezuela, Perú; etc., la casita para administracion de correos, i el célebre cuadro de Blanes sobre los últimos momentos de Carrera, que ha venido sólo allí a encontrar luz medianamente pasable gracias a los negros

cortinajes con que se le ha rodeado. Este patio tiene una extension de 50 metros de largo por 25 de ancho i se comunica con el vestibulo del Este por una gran puerta a cuyos lados se levantan una pirámide de cobalto i otra de carbon. Se le ha cubierto con planchas de zinc para adecuarlo al objeto a que se le destinaba.

Las mismas dimensiones i la misma direccion que el anterior mide el gran patio del Oeste que ocupan los objetos exhibidos por la *Escuela de Agricultura*, los de la instruccion primaria, la Libreria Internacional i los libros de M. Raymond.

A uno i otro lado del vestibulo del norte, es decir, del de la entrada principal, hai dos hermosos salones. Tiene cada uno 24 metros de largo, 8 de ancho i 7 de alto. Los ocupan los objetos de la 3.<sup>a</sup> seccion i llenan casi por completo el de la derecha los ricos i variados muebles que exhiben las casas representadas por los señores J. i H. Prieto. Exhibe el de la izquierda los majosos catres, muebles de salon, etc., de Jenkins i Ca. i varios otros productos manufacturados.

Siguiendo hácia la derecha para llegar a

los salones laterales, separados del gran salon central por los patios que he diseñado, hai que atravesar una sala que ocupa la esquina del Palacio i que mide 10 metros de largo por 10 de ancho i 7 de alto. Como ésta hai tres salas mas, una en cada esquina del Palacio. La que me ocupa exhibe tambien muebles de los señores J. i H. Prieto.

Avanzando hácia el sur llegais a un magnífico salon que ocupan pianos, órganos, instrumentos de música de viento, etc. Mide 15 metros de largo, 8 de ancho, 7 de alto i está separado de otro enteramente igual por un vestibulo de 10 metros de largo por 10 de ancho i siete de alto. En este segundo salon están las máquinas de coser, llamando entre todas la atencion la que se mueve por medio de la electricidad.

En la esquina del Sur-éste i en una sala como la que poco há describí, se exhiben joyas, instrumentos de cirugía, aparatos telegráficos i el magnífico reloj inventado por M. Nicolet, reloj que tiene cuerda para 33 dias.

El costado oriente del palacio tiene una seccion en todo igual a la del Poniente con sus dos grandes salones que separa un espa-

cioso vestíbulo. En el salón del sur se exhiben grandes cuadros fotográficos, pequeños cuadros al óleo en el vestíbulo i el salón del norte. Toda esta *sección* será ocupada por las esculturas i pinturas últimamente llegadas de Italia. Ya han principiado a arreglarla convenientemente.

Si después de haber recorrido el salón alemán os dirijís al sur, llegáis a un gran vestíbulo semejante al de la fachada principal, que adornan estatuas i otras figuras de alabastro i de una composición algo rojiza. Este vestíbulo separa los dos grandes salones destinados a las bellas artes. Tiene cada uno 25 metros de largo por 8 de ancho i 7 de alto. Exhibense en las paredes del salón del Este los cuadros de pintores extranjeros; en el del poniente se exhiben los cuadros de pintores nacionales i las colecciones chilenas de cuadros extranjeros: ocupan los primeros el lado sur i el lado norte los segundos, con excepción del magnífico cuadro enviado de Europa por don Pedro Lira, que ha sido colocado entre las colecciones chilenas de pintores europeos.

La pintura de los salones de bellas artes es

de un color oscuro, como que era necesario apropiarlos al objeto a que se les destinaba.

Al lado de las tres grandes puertas de la entrada principal se hallan dos que conducen a otras tantas escaleras de madera por las cuales se sube al segundo piso.

En el vestíbulo del sur, entre los dos salones de bellas artes, está la gran escalera de mármol. Tiene primero 27 peldaños i en seguida un espacioso descanso donde la vista del visitador puede deleitarse con los objetos de alabastro exhibidos por el señor Bartolini: divídese ahí en dos ramas de 18 peldaños cada una, al fin de las cuales el visitador se encuentra en un gran vestíbulo de 18 metros de largo por 10 de ancho i 7 de alto. Estamos en el segundo piso. A los lados de las escaleras se exhiben obras de mano i productos manufacturados i en el vestíbulo llaman la atención el precioso armario de la casa de M. Plumb, el mapa alto-relieve de la rejion central de Chile de Don Carlos Monery; el mapa alto-relieve del Estrecho de Magallanes de Don Francisco Riso Patron; la mesa de mármol artificial etc.

Si cruzáis el vestíbulo con dirección al norte llegáis a los hermosos corredores que ro-

dean el salon aleman. Ocúpanlos planos de edificios públicos i particulares, dos modelos de puentes del ferrocarril del sur i las célebres esculturas del artista ecuatoriano Velez.

Una vez atravesados los corredores se llega a un salon semejante al anterior, que tiene las mismas dimensiones i que sirve de vestíbulo a los dos salones que ocupan los objetos de la *Primera seccion*, las maderas, cereales i las ricas colecciones de minerales, que acaso son lo que la Exposicion tiene de mas precioso.

Los salones destinados a la *Primera seccion* son iguales a los del primer piso que les corresponden. Hai tambien en cada esquina una sala igual en extension a las que ocupan las esquinas del piso bajo.

Para completar esta reseña o mal bosquejo, ya que no puedo aquí ocuparme en los objetos detenidamente, solo me queda que agregar algunos pormenores.

Tiene el palacio de Norte a Sur, comprendiendo los pórticos, una extension de 110 metros. El costado del Poniente, que es igual al del Oriente, mide 80 metros i 100 metros la fachada principal.

Cómodas i espaciosas aceras rodean al Pa.

acio en toda su extension; i en la fachada Sur, a uno i otro lado de las puertas de salida se han colocado dos establecimientos destinados a proporcionar bebidas refrescantes a los visitantes. Guardan las puertas principales dos grandes i blancos leones que descansan sobre pedestales azules: i otros dos hai en las puertas laterales: en la del Este llaman tambien la atencion una enorme muestra de Quillai i dos grandes trozos de carbon. Después de las aceras están los jardines i unas, i otros se extienden hasta diez metros en derredor del Palacio. El visitador encuentra en seguida los espaciosos corredores que ponen en comunicacion todos los cuerpos del edificio.

*Gran anexo.*—Después de haber visitado el Palacio i admirado las preciosidades que contiene, podeis dirijiros hácia las puertas que dejando en medio las oficinas de la superintendencia, dan salida por la fachada del Sur; i atravesando una avenida de 10 a 12 metros de ancho, podeis penetrar en el *gran anexo* destinado a dar cabida a objetos de todas clases i nacionalidades i digno por esto mismo

de llamar detenidamente la atención del visitador.

Construido de madera de pino, su techo i sus paredes están cubiertas de planchas de zinc i es de ladrillos el pavimento. Ventanas de cristal dan libre paso a la luz. El edificio está perfectamente ventilado i no se sienten a su sombra los rigores del verano. Mide una extensión de 130 metros de largo, por 40 de ancho. Espaciosas puertas le ponen en comunicación con los demás edificios por el norte i el sur. Llaman allí la atención los productos de Valparaíso i Talca, los jabones, los eneros curtidos, las jarcias de Limache, las muestras de *carbon artificial* de los señores Casanova i Polanco; los objetos de Jenkins, los de Weir Scott i C.<sup>ª</sup>, etc. La imprenta de «La Estrella de Chile» ocupa también allí un pequeño departamento con trabajos tipográficos del gusto más delicado i que bastan por sí solos a acreditar ese establecimiento.

El *gran anexo* o *galpon central*, como le llaman otros merece un estudio detenido i yo me ocupó en recojer todos los datos necesarios para dar de él una idea exacta a mis lectores. Espero tan solo que llegue la hora oportuna.

*Pabellon francés.*—Avanzando siempre al Sur, ora salgais del *Gran anexo* por la puerta del Este, ora por la del Oeste, os encontráis con una línea férrea construida para el servicio especial de los esponentes, descubris en seguida una laguna i caminando por su orilla con la dirección ya indicada, llegais a una grande i elegante verja de fierro. Estais frente al *pabellon francés* i sus anexos. Desde luego dos grandes toros de bronce guardan la entrada, mirando el uno con aire victorioso el paisaje que le rodea, bramando i escarbando la tierra el otro, como si buscara entre el polvo algo que ha provocado su ira. A la derecha del visitador quedan la laguna, los jardines i dos preciosos kioskos construidos por comerciantes franceses. Uno de ellos pertenece a la casa de Jouve. Despues de haber admirado los poéticos alrededores allí formados con flores, árboles i estátuas, penetrais en el elegante *pabellon*. Por un momento os imaginareis visitar con la imaginación uno de esos palacios encantados de *Las Mil i una noches*; tanto lujo i tanto brillo se presenta a vuestras ávidas miradas!

Extiéndese el salón de Oriente a Occidente

i tiene en el Oriente su puerta principal bajo un elegante pórtico de fierro, donde numerosos vidrios de colores le dan desde el principio un aspecto rejio i encantador. Ocupa una extension de 8 metros de largo por 20 de ancho. Su techo es abovedado i se halla sostenido por 68 columnas de fierro que dividen el edificio en tres elegantes i hermosas naves.

Se sabe qué causas hicieron que los franceses tomasen la resolucion de hacer construir con fondos propios el hermoso edificio que me ocupa. El gran salon del Palacio fué dado a los alemanes, i los franceses, que vieron en esto un desaire, para exhibir dignamente i con el lujo necesario sus productos, pidieron terrenos al Directorio de la Exposicion i encargaron el edificio que hoy llama la atencion de todos i es una de las preciosidades del Parque.

En cuanto a la manera como ha sido construido, basta para mi objeto la transcripcion de los siguientes datos:

«Construido en Francia en diferentes fábricas, por la premura del tiempo, i bajo la direccion de los ingenieros Barhezat, Dussel,

Fleury, Montalaire i Bricel, a espensas de los esponentes franceses ha costado allí la suma de 80,000 francos. Su costo total se calcula en 30,000 pesos.

«Esta obra, llevada a cabo mediante los perseverantes esfuerzos personales del señor Fernandez Rodella, siempre con su inquebrantable propósito de concurrir al esplendor de la Exposicion chilena, i por la honrosa cooperación de los esponentes franceses estimulados por el patriótico deseo de ver representada a la Francia en este concurso cual corresponde a esa gran nacion, esta obra, decimos, ha sido concluida en el corto tiempo de 39 dias. Cincuenta dias despues estaba ya en Chile, i para armarla solo se ha necesitado de un mes, a pesar de haberse tenido que arreglar convenientemente muchas piezas de fierro, cuyas dimensiones se habia equivocado. A principios de abril se hizo el encargo por medio de un telegrama i el 16 de setiembre está ya en aptitud de recibir a los visitantes de la Exposicion!

«Para mayor comodidad de los visitantes se han tomado todas las precauciones necesarias para que el calor no se haga sentir allí

con la fuerza que algunos temen. Un vistoso telon cubre la techumbre, que es de vidrio, para impedir que los rayos del sol calienten el interior del pabellon. Ademas, el aire caliente que pudiera haber, será estraido por medio de un aparato colocado convenientemente, que lo arroja hácia arriba por medio de válvulas i que permita su renovacion.

«El pabellon se compone de tres cuerpos paralelos en la direccion de oriente a poniente, separados entre sí por hileras de columnas de fierro batido, cerrados los costados exteriores por gruesas planchas de zinc. Dos anchas puertas dan acceso a él por sus estremidades, pero la entrada principal está por el oriente, debajo de un elegante pórtico de fierro.

«El pavimento de la nave del centro es entablado de pino, i el de las laterales está cubierta de ladrillos de greda.

«En la estremidad oriente se ha construido una pequeña casa de madera, de gusto esquisito, destinada a servir de modelo a casas de campo en mayor escala, por la comodidad que presenta. Está separada del pabellon de fierro por un espacio de 15 metros, en medio del cual se levanta una estatua de bronce,

destinada a servir de pedestal a una lámpara o candelabro para gas.

«La casa consta de dos pisos, perfectamente alumbrados i ventilados i bien servidos por un cómodo sistema de corredores o galerías. La escala de fierro que conduce al segundo piso es una obra digna del resto del edificio.»—(*Una visita a la Exposicion.*)

Contribuyen a hermostear el aspecto del *Pabellon francés* los jardines i el lago que le rodean i a que da entrada una puerta de fierro custodiada por una estatua de Diana. Completan el edificio un conservatorio de fierro para plantas i el departamento o kiosko que debe indicado i que exhibe un hermoso juego de muebles.

Llaman, sobre todo, la atencion aqui los objetos de lujo, pues hai salones verdaderamente ricos, servicios de mesa que despiertan el apetito, trajes que envidiaria altiva princesa i preciosidades de arte que todos admiramos.

Los objetos para el culto que exhibe el señor Anrique son de extraordinaria riqueza.

La casa francesa, por su parte, tiene un vistoso departamento con trajes de todas clases: hai ternos hasta por diez pesos.

M. Prá exhibe hermosísimos trajes de señoras que serán la desesperación de los maridos.

Saliendo del *Pabellon francés* i caminando al Sur-Este, no tardamos en llegar al extremo de la gran avenida que corre al Este del Palacio de Norte a Sur i que remata en el modelo de casa para colonos construida por el señor Cortinez i premiada con el premio de honor.

La casa está ocupada por la fábrica de seda de don Alejandro Silva, fábrica que es tambien una de las muchas curiosidades que la Exposición contiene. Allí puede el visitador entretener un rato la vista i admirar una hermosa bandera tricolor trabajada con seda chilena.

## III

Si después de visitar el modelo de casa para colonos hecho por el arquitecto señor Cortinez os dirijís hácia el Norte por la gran carrera que separa al Palacio de los anexos del Oriente, encontrareis a los pocos metros el departamento de máquinas de los señores Clark i Ca. Construido de madera con techo de zinc, su aspecto es sencillo si bien poco agradable. Su costado poniente lo recorre en toda su extensión una línea férrea que tiene una pendiente de un 10 por ciento i que recorre la preciosa *Carrizalina*, máquina construida en Carrizal i que tiene una rueda endentada que la hace propia para subir pendientes.

Ocupa el galpon de los señores Clark i Ca. un espacio de 80 metros por 18 de ancho i se halla separado del departamento de Rose Innes i Ca., por un espacio de 20 metros que recorre una línea férrea construida para el servicio de los exponentes.

Al cos'ado Oeste del departamento se halla la Oficina del Telégrafo Trasandino, colocada

abí para el servicio de exponentes i visitantes.

DEPARTAMENTO DE ROSE INNES I CA.— Al norte del *galpon* de Clark i Ca. se halla este magnífico local, construido para exhibir en él una numerosa variedad de objetos i gran número de máquinas agrícolas, herramientas i útiles de labranza, sin que falten los lujosos carruajes i los hermosos adornos para salones i jardines.

Mide el departamento de Rose Innes una extension de 125 metros de largo por 20 de ancho i es todo construido de madera i zinc.

Es uno de los mas hermosos edificios de la Exposicion por la artistica distribucion de los objetos que se exhiben i uno de los mas importantes por la riqueza e importancia de los mismos objetos. Ya dejo apuntado el corte total del edificio.

Elegantes vidrieras i ventanas abiertas dan luz i ventilacion al edificio. Su frente mira al norte i es elegante su fachada, que separan del *Restaurant Internacional* hermosos puentes, jarrones i jardines. El pavimento del pórtico es de mosaico: el interior de la primera sala ostenta magníficas muestras de útiles

de comedor i salon, muebles, armas, herramientas, sillas i mil objetos, en cuya descripcion me ocuparé después. La pared del sur está adornada con un precioso juego de herramientas artisticamente dispuestas. Avanzad siempre al sur i llegais al departamento de carruajes de toda especie i viene en seguida el local destinado a las máquinas agrícolas, donde el ruido del vapor i el estremecimiento de los motores os hace admirar los progresos de la industria.

Ricas i hermosas arañas de parafina i gas hidrójeno están preparadas para iluminar todo el departamento; i en la noche de la gran fiesta dedicada a las naciones de Sud-América, mientras el resto de los edificios estaban casi completamente oscuros, el gran departamento de Rose Innes estaba espléndidamente iluminado.

La primera sala, que, como hemos dicho, ocupan objetos de lujo de toda clase, mide una extension de 450 metros cuadrados; la última, esto es, el departamento ocupado por las máquinas, mide una extension mucho mayor i está cruzado de norte a sur por un eje de trasmision, destinado a poner en movi-

miento las diversas máquinas, de 125 pies de largo. Siete motores verticales i horizontales se ponen en comunicacion con el eje i dan movimiento a las trilladoras, arneadoras, regadoras, etc.

El gran número de objetos destinados a este departamento ha hecho necesaria la construcción de otro local provisional que contiene también algunas máquinas.

Para visitar i examinar con la atención que se merece el departamento de los señores Rose Innes i Ca., uno de los más bellos de la Exposición, se necesitan algunas horas, sobre todo si las máquinas están funcionando. El edificio está rodeado de jardines i puentes que contribuyen a darle mayor belleza i frescura.

*Hacienda de Cauquenes.*—Siguiendo hacia el norte i tomando una de las Avenidas que se dirigen hacia el noroeste, llegais a la preciosa casita construida por los señores Sotos, propietarios de la hacienda de Cauquenes: mide como 5 metros de superficie i se ha hecho casi en su totalidad con maderas de aquella rica hacienda. Rodeánla vistosos jardines i la

asombran álamos i cipreses. Exhibe una variedad extraordinaria de aves i cuadrúpedos, metales, maderas i cereales. Allí están representadas el águila real i el asqueroso murciélago; el imponente cóndor i el vistoso colibrí; el astuto culpeo, el rabioso quique i el tímido huanaco. Es ese un preciosísimo museo, con su variada colección de mariposas i de insectos, donde la vista del visitador vaga aquí i allá alegremente impresionada. Hai también un huemul, tan raro ya entre nosotros.

Debemos advertir que todo lo que los señores Sotos exhiben, ora se trate de aves, ora de metales, maderas, etc., es exclusivamente de la hacienda de Cauquenes. Entre las aves hai algunas de tan vistoso plumaje, que se las creeria traídas de las rejiones tropicales.

Sobre la puerta principal de la casa despliega sus alas un hermoso cóndor de cuyo pico cuelga un gran letrero que hace saber que los objetos que allí se exhiben pertenecen a la Hacienda de Cauquenes.

El departamento de los señores Sotos es digno de ser visitado repetidas veces por los aficionados. Pueden verse también en él vistas fotográficas de los afamados baños de Can-

quenes i una bonita mesa construida con materiales de la hacienda.

Al oeste del Palacio hai todavía un gran número de departamentos. Cerca de las casas de la Quinta, en un bosque de frondosos árboles, puede verse el aparato destinado a cebar aves. Es un aparato curioso i cuyo empleo ha producido ya magníficos resultados. Pueden construirse otros de mayores dimensiones: el que se exhibe es pequeño; pero da una idea exacta de su utilidad i el modo como se le usa.

*Seccion Belga.*—Al oeste del pabellon que se levanta frente a la fachada principal del Palacio, se encuentra el departamento de los esponentes belgas. Ultimamente se ha construido una bonita casa de dos pisos, destinada a exhibir varios objetos de lujo. Llaman la atencion en este departamento sus harto famosos encajes de Bruselas, los tejidos de lino una araña espléndida para gas, los vidrios de color i mil otros objetos de lujo o para el uso diario.

*Máquinas de amalgamacion.*—En un pe-

queño departamento, al norte de la *Seccion belga* se halla armada la preciosa máquina de amalgamacion de metales de plata, construida en la Maestranza de Caldera. Su dueño es don B. Kröknke. Merece esta máquina que se le dedique un exámen detenido i oportunamente la daré a conocer a mis lectores. Básteme por hoi señalar el lugar en que se encuentra para que puedan visitarla.

*Secretaria.*—Sigue hácia el sur en esta misma línea, la secretaria de la *segunda seccion*, donde tuve oportunidad de ver en movimiento el modelo de *ferrocarril prismático de un riel*, que exhibe don Diego A. Sutil, quien ha obtenido privilejio exclusivo del Gobierno de Chile i el del Perú.

*Seccion de máquinas.*—Sigue en la misma línea hácia el sur, un extenso departamento destinado a la exhibicion de máquinas de exponentes que no tienen un edificio especial. Abrasa una extension de 168 metros de largo, por 18 de ancho. Hai en el centro una espaciosa i cómoda galería de madera, para que los visitantes puedan con mas comodidad ver funcionar las máquinas.

*Robey i Ca.*—Un espacio de diez metros

separa el *galpon* anterior del de Robey i Ca. que tambien exhibe máquinas de varias clases. Ocupa una extension de 30 metros de largo por 28 de ancho.

*Seccion de Carvalho.*—Frente al hermoso pabellon frances i en la misma direccion, al costado oeste, está el departamento del señor Carvalho, que tiene 36 metros de largo por 16 de ancho. Se halla separado del anterior por un espacio de diez metros, que ocupa en parte una línea férrea.

Allí está la primera máquina de vapor que hubo en Sud-América, en el ferrocarril de Copiapó (1853). Es esa una hermosa reliquia del progreso americano, traida expresamente desde Copiapó, ese pueblo hoi decaído, pero ayer prepotente. Las riquezas de las entrañas de sus cerros, han dado poderoso impulso a la agricultura, i a la minería se deben en gran parte las jornadas que en el camino del progreso hemos hecho. No debieran olvidar los que inconsultamente echan cargos sobre la minería del norte, hoi casi moribunda i exánime. La máquina *Copiapó* está abí para recordarles que mejor tratamiento merecen

pueblos que harto han hecho por el desarrollo de la industria en el país.

*MÁQUINA PARA SEPARAR SEMILLA.*—En el costado oeste del palacio se exhibe i trabaja tambien la máquina inventada por el señor Carvalho para separar toda clase de semillas i que pone en movimiento un caballo.

El señor Carvalho ha obtenido para su invencion privilejio exclusivo i ha vendido su máquina últimamente a un señor Barros Luco.

*CASA PARA COLONOS.*—En el extremo sur de la avenida que separa los edificios mencionados, del Palacio, está la casa para colonos construida por don Francisco Arias i premiada con la medalla de honor, como la del señor Cortinez, de que ya he hablado. Tiene cuatro piezas i mide una estension de 10 metros de frente por 6 1/2 de ancho.

La del señor Cortinez, cuyo costo es de 300 pesos, tiene 7 1/2 metro de frente por 6 de ancho.

*Departamento de carruajes.*—Al oeste de los edificios expresados está el gran departamento para carruajes, construido de madera i

zinc. Mide una extension de 33 metros de largo por 28 de ancho.

*Acuario.*—Casi frente a la fachada principal del Palacio, frente al lago, el señor Seco ha hecho construir un hermoso Acuario, que contiene una gran variedad de peces i está rodeado de jardines i plantas pequeñas. Al oeste, el mismo señor Seco ha construido un conservatorio de plantas, de madera i vidrios.

*EXHIBICION DE ANIMALES.*—Al norte del *Chalet suizo* de Oddo, en la hermosa alameda de cipréses, está el departamento destinado a la exhibicion de animales, que ya ha tenido lugar en parte. Actualmente se exhiben animales vacunos.

*Restauradores.*—No creo necesario indicar el lugar en que se hallan situados los numerosos cafés o restauradores que hai en el Parque de la Exposicion; me limitaré por tanto, a hablar de los principales.

Es, sin duda ninguna, el mas hermoso i mejor situado el *Chalet suizo* de M. Oddo. Ocupa el centro de un grupo de cipréses de tupido ramaje que le dan una frescura encantadora i un aspecto de los mas poéticos.

Desde la fachada misma del Palacio se le descubre al través de flores i verdura; i avanzando hacia él, los visitantes llegan a una naciente i hermosa roca que impregna a la brisa de deliciosos perfumes. A su entrada está un *carronsell* donde las jentes de buen humor corren la sortija, mientras otros mas inocentes o cándidos van a dejarse desplumar en la *tómbola* i otros se sientan bajo los corredores del establecimiento de M. Oddo para dar un refresco a sus gargantas.

Se pasan ahí momentos de grato solaz i niñas i galanes prefieren este sitio a todos los otros de la Exposicion, por los mil atractivos que al visitador ofrece.

*El Tonel.*—Por su escéntrica orijinalidad llama la atencion de todos el colosal tonel construido por don Teodoro Schrades hácia el noreste de la casa de los señores Sotos. Levántase en medio de jardines hasta diez metros de altura. Tiene tres pisos i a los superiores se sube por cómodas escalaras de madera. Desde el tercer piso o azotea se domina con la vista todos los edificios de la Exposicion. Allí se goza de una temperatura agradable que hace olvidar los rigores del sol, tan

sensibles en otros sitios de la quinta. Cubierto el último piso por un toldo de tupido jénero, solo las brisas hallan libre paso para acariciar con sus ligeras alas á los que allí concurren.

Las paredes del tonel están pintadas de un color que hace creer sean de madera. No obstante, son de jénero.

La construccion es bastante sólida; pero para evitar cualquier accidente fortuito, el tonel está sostenido por cuatro vientos de acero.

Se ha calculado que en el tonel podrían depositarse terca de 18 mil arrobas de líquido o sean mas de 700 mil botellas. 200 personas pueden estar cómodamente en sus tres departamentos. Sin embargo, a causa de la mucha concurrencia, M. Schrader ha tenido que acomodar un sitio al Este del tonel, donde ha pnesto mesas i sillas para los que gusten de tomar las once en pizo bajo i a la sombra de los árboles.

*Restaurant Internacional.*—Está al Norte del departamento de Rose Innes i ocupa una extension de 40 metros de largo por 18 de anchos. Es el mas central de todos los restau-

radores de la Exposicion i uno de los mas concurridos.

En los corredores de este edificio que caen frente al de Rose Innes, ha hecho colocar don Narciso Dávila una oficina telegráfica, que está en comunicacion directa con las oficinas centrales de Santiago i Valparaiso.

Dejo sin mencionar algunos edificios de la Exposicion i los diversos Kioskos construidos en distintos puntos, así como la colmena que hai a la llegada de la casa de los señores Sotos. Si quisiera describir o indicar los muchos jardines que hai en la Exposicion; las preciosas fuentes que refrescan la atmósfera, los lagares particulares de recreo, como el tiro al blanco, apénas si tendria espacio para ello en este i otros artículos. Pero tal no ha sido mi objeto, que solo he querido cerrar esta primera parte de mi desaliñado trabajo echando una rápida mirada sobre los edificios principales dando una idea suscinta de algunos de ellos. I si he podido hacerlo, débolo principalmente a la amabilidad de los caballeros que han tenido a bien proporcionarme algu-

nos datos sobre el particular i a los datos que yo mismo he recojido de las por publicaciones que sobre nuestro gran torneo hasta ahora se han hecho.

He llegado, pues, al término de la primera jornada, ganoso de emprender la segunda, si bien pesaroso de ser lo poco que soi i valer lo poco que valgo; que a no ser así estos mis pobres apuntes mayor contentamiento habrían proporcionado al benévolo lector.

Pero la obra está comenzada i no es posible quedar a medio camino. Héme propuesto andar *al rededor de la Exposicion*, reunir en un haz mis impresiones, comunicarlás al lector, i si el arte o el ingenio me faltan para ello, sóbrame la voluntad i el empeño. Sírvame éste i esotro de circunstancias atenuantes que morijeren, ya que no desarmen, los dardos de quienes están siempre dispuestos a exigir mucho aun de aquellos que nada han ofrecido porque apenas si pueden dar poco mas que nada.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

